



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Contenido

Resumen	1
Introducción: El Período Orientalizante y la Edad del Hierro en la Península Ibérica ...	1
Formas de enterramiento durante los periodos Orientalizante e Ibérico.	5
Tumbas principescas durante el periodo Orientalizante. Tumbas principescas como expresión de consumo conspicuo.	15
Tumbas no "principescas"	17
Cualidad y variedad como expresión de estatus en los enterramientos "principescos".	20
Patrones cambiantes: el siglo V.	24
Los ajuares, el nacimiento de las importaciones griegas y la perpetuación de la tradición.	25
Armamento.	26
El uso de la escultura como expresión de antiguas y nuevas ideologías.	26
Patrones cambiantes en los usos sociales del vino.	27
El periodo Ibérico Pleno en el siglo IV a. C.	28
Tumbas "principescas" en el siglo IV a. C.: ¿un término engañoso?	28
¿Tumbas de carro?	29
Cerámica importada como expresión de riqueza y consumo conspicuo.	29
Sobre los usos del oro.	31
Las armas: los cimientos del poder.	31
¿De monarquías sagradas a aristocracias guerreras?	32
NOTAS	34
BIBLIOGRAFÍA:	36



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Resumen.

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

Durante el período Orientalizante en el sur de la Península Ibérica, tanto la riqueza como el estatus se manifestaron en los contextos funerarios a través de la deposición de símbolos de excelencia, como carros y bienes importados, no accesibles a los grupos de estatus inferior. Sin embargo, la presencia de armas en el ajuar funerario era significativamente poco frecuente, y el concepto de 'cualidad' parece haber sido más importante que la mera acumulación de objetos.

Ambas características cambiaron poco después de c. 425 a. C. Las armas alcanzaron una preeminencia como símbolos de estatus y /o riqueza por encima de otras categorías de objetos. Al mismo tiempo, el antiguo concepto de 'cualidad' fue abandonado y la acumulación de bienes importados de calidad inferior (como la cerámica de barniz negro en cantidades relativamente grandes) fue utilizada para señalar la riqueza y /o el estatus.

En el presente trabajo tratamos de defender que mientras la valoración cuantitativa de la riqueza es un buen indicador de estatus por riqueza en las necrópolis ibéricas (aunque incompleto y ambiguo), es, probablemente, menos útil para el estudio de las orientalizantes, donde el tipo y la naturaleza simbólica de los objetos, más que la mera cantidad, fue primordial.

Introducción: El Período Orientalizante y la Edad del Hierro en la Península Ibérica ⁽¹⁾

Durante las primeras décadas del siglo VIII a. C. las comunidades indígenas del sur de la Península Ibérica vieron alterado su modelo de desarrollo cultural debido a las nuevas e intensas influencias foráneas. La Andalucía occidental, donde ya prosperaba la cultura tartésica del Bronce Final, experimentó el impacto cultural que supuso la llegada de los colonizadores fenicios desde al menos una fecha anterior al 800 a. C. Los colonizadores estaban principalmente interesados en las ricas minas de plata de Huelva ⁽²⁾, y también en la explotación de tierras fértiles. Debido a este empuje añadido, esta región entró en la Edad del Hierro en un momento en el que la mayoría de las regiones peninsulares quedaban atrás. Los fenicios trajeron con ellos nuevas tecnologías (el torno del alfarero, la metalurgia del hierro y estructuras urbanas más complejas), pero, en un principio, éstas sólo afectaron al *modus vivendi* de las elites dirigentes. De hecho, las elites locales preexistentes se vieron reforzadas, cuando los recién llegados las utilizaron como un medio de control indirecto de las áreas de explotación interiores, enmascarando el carácter desigual de este tipo de "comercio" (González Wagner 1993: 105). Estos mercaderes y colonizadores extranjeros trajeron con ellos (como parte de su comercio) no sólo tecnologías nuevas, sino también objetos exóticos y de lujo que rápidamente fueron adoptados por los dirigentes autóctonos como un símbolo conveniente de estatus y de excelencia. Al mismo tiempo, estos bienes importados estimularon, por medio de un proceso de emulación, las manufacturas de objetos de prestigio locales, especialmente el trabajo del bronce, la



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

orfebrería y la alfarería. Todavía hoy es muy debatida la extensión en que estos cambios afectaron estos cambios a los grupos de estatus inferior, pero la mayoría de los investigadores tiende a aceptar que sólo la cultura material y, quizá, la ideología y el modo de vida de las elites dirigentes fueron significativamente alterados (véase un oportuno resumen sobre las tendencias actuales de discusión en Belén Deamos 1994).

Lo que había comenzado durante la Edad del Bronce como una serie de contactos comerciales esporádicos (un fenómeno de "precolonización"; vid. Almagro Gorbea 1989) se convirtió en una "colonización" que afectó principalmente al área de Gadir (la actual Cádiz), el valle del bajo Guadalquivir, y la costa de Málaga-Granada-Almería. Este proceso cultural se desarrolló durante el siglo VII y parte del VI a.C. en lo que se conoce como 'fase orientalizante' de la cultura tartésica. Durante el siglo VII a.C. los trabajos de explotación en Huelva alcanzaron proporciones industriales, y los influjos orientalizantes se extendieron a través de los principales ejes de comunicación: hacia el este a través del valle del Guadalquivir en la rica región de Cástulo (Jaén), hacia el norte en Extremadura, alcanzando el río Guadiana y posteriormente el Tajo, a lo largo de lo que se llamó después la "Vía de la Plata". Al mismo tiempo, el comercio fenicio continuaba por mar hacia el norte, a lo largo de la costa portuguesa (Arruda 1995; Aubet 1994), y de igual modo en el este peninsular. Existen claros indicios de que los fenicios se instalaron en asentamientos indígenas como en la Peña Negra de Crevillente, en Alicante (González Prats 1986; 1991), y hoy ya no hay dudas sobre la fundación fenicia de Ebusus, la actual Ibiza (Ramón 1994). Aún más al norte, en la desembocadura del Ebro y en el golfo de León, existen cada vez más testimonios de un próspero comercio fenicio (Sanmartí 1991; Aubet 1993a).

Alrededor del 600 a. C. el panorama se vio nuevamente alterado por la creciente intervención de comerciantes griegos samios, primero, y de foceos, posteriormente. Aunque las colonias griegas se establecieron en el norte (p ej. Emporion y Massalia), los helenos comerciaron también en el sur, alcanzando el núcleo tartésico onubense. La conocida historia de Coleo de Samos (Herodoto IV: 152) parece justificada por los recientes hallazgos de cantidades significativas de cerámica griega en diferentes partes de Huelva (Fernández Jurado et al. 1988-1989). Este comercio griego incorporó al repertorio indígena nuevos tipos de bienes exóticos, muy diferentes a los procedentes de las importaciones semitas. Con todo, el comercio extranjero (semita y heleno) supuso un destacado aumento del conjunto de productos y objetos con los que las elites autóctonas exhibían su prestigio y estatus.

Durante el siglo VII a.C. y comienzos del siguiente, el modelo de desarrollo a lo largo de la costa mediterránea peninsular fue paralelo, aunque siguiendo líneas distintas. Las diferencias estriban no sólo en los substratos (las diferentes tradiciones culturales del Bronce Final en las distintas áreas), sino también en el tipo y el grado de influencias foráneas: la colonización fenicia y el intenso comercio en el sur es menor según se avanza hacia el norte, mientras que el posterior influjo griego va en dirección contraria. En particular, en Cataluña y en el norte del País Valenciano el substrato del Bronce Final fue estimulado por la presencia de elementos de los "Campos de Urnas", presentes en el Nordeste desde fechas más tempranas (de la Edad del Bronce). Generalmente, en la arqueología peninsular el término "Primera Edad del Hierro" se reserva a estas áreas de Cataluña, el Valle del Ebro y el País Valenciano, cuyo substrato no es tartésico, y donde los orígenes de la Edad del Hierro deben situarse en torno al



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

700 a. C., siguiendo un proceso distinto. El Bronce Final de los "Campos de Urnas" fue primero modificado por las nuevas influencias transpirenaicas y los llamados "Campos de Urnas" de la Edad del Hierro, y también por las importaciones y técnicas fenicias y posteriormente griegas, incluyendo el trabajo del hierro.

Todos estos fenómenos explican la amplia variedad cultural presente en las diferentes regiones, aunque algunos elementos son comunes para toda la costa mediterránea y andaluza (p. e. la aparición de la cerámica a torno cocida en atmósfera oxidante y pintada con motivos lineales rojizos).

En las postrimerías del siglo VI a. C., y, probablemente, como resultado de un complejo conjunto de factores económicos, la que fuera la dinámica y poderosa cultura tartésica se desvaneció. Su lugar fue ocupado en la Andalucía occidental por la cultura turdetana, menos brillante y espectacular que su antecesora desde el punto de vista de la cultura material, y cuyos vínculos con el periodo Orientalizante son muy debatidos (desde una "clara continuidad" a un "rechazo total" de los modelos sociales, rituales y económicos precedentes). Por entonces, un nuevo horizonte cultural ya florecía en la Andalucía oriental y el sureste de la Península. Durante el siglo VI a.C. la combinación de una serie de diferentes estímulos culturales dio paso, en áreas periféricas del núcleo tartésico, a un complejo de la Segunda Edad de Hierro, la llamada 'Cultura Ibérica'. Estas influencias pueden ser sintetizadas combinando un conjunto de factores: el substrato de cada región y sus condiciones geoeconómicas; las influencias de los "Campos de Urnas" (en menor grado hacia el sur y prácticamente inexistentes en el sur del País Valenciano); la influencia del Tartesos orientalizante (más fuerte en la Andalucía occidental y el sur de Extremadura); el tipo e intensidad del comercio y colonización fenicios (posteriormente de los cartagineses); y finalmente la clase e intensidad de la colonización o comercio griego. El grado diverso en que estos factores se combinaban en las distintas áreas geográficas explica las destacadas diferencias que pueden observarse en las diversas regiones de la Cultura Ibérica, o quizá más bien el hecho de que en puridad lo 'ibérico' nació en un área concreta de la Alta Andalucía y el Sureste, para luego extenderse en todas direcciones, difundiendo elementos característicos de cultura material como estilos cerámicos o de metalistería.

Aunque las fases más tempranas de la Cultura Ibérica pueden datarse en el siglo VI, no fue hasta una fecha cercana al 500 a. C. cuando el complejo cultural ibérico quedó formado. Desde entonces en adelante evolucionó, no de manera comparativamente aislada como se pensaba antes, sino formando parte, como su extremo más occidental, de la red comercial del Mediterráneo, con contactos intensos tanto con los influjos helenos (especialmente a través de Emporion y Massalia), como con los semitas (por medio de la antigua ciudad de Gadir y de los cartagineses, herederos, en varios sentidos, de los fenicios). Hacia mediados del siglo III la Península había entrado por completo en el "Gran Juego", la lucha por el poder en el Mediterráneo central y occidental mantenida por las grandes potencias de la época, Cartago y Roma. Así, la Península se convirtió primero en un hinterland logístico para los cartagineses (una fuente de plata y de mercenarios) y posteriormente, durante la Segunda Guerra Púnica, en un campo de batalla. Pero después de que los cartagineses fueran expulsados por los romanos, los recién llegados no estaban dispuestos a marcharse: habían venido para quedarse, y este hecho selló el destino de la cultura ibérica, que lentamente dio paso a algo diferente: en un lento proceso que llamamos "romanización".



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ



Figura 1 Iberia. Yacimientos mencionados en el texto

1.-La Joya (Huelva). 2.-Niebla (Huelva). 3.-Setefilla (Sevilla). 4.-Cañada de Ruiz Sánchez (Sevilla). 5.-Acebuchal (Sevilla). 6.-Cástulo (Jaén). 7.-La Aliseda (Cáceres). 8.-Torres Vedras (Lisboa, Portugal). 9.-Belvis de la Jara (Toledo). 10.-Gaio (Sines, Portugal). 11.-Las Fraguas (Toledo). 12.-Alcacer do Sal. 13.-Las Cumbres (Cádiz). 14.-Cruz del Negro (Sevilla). 15.-Frigiliana (Málaga). 16.-Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). 17.-Casa del Monte (Albacete). 18.-Medellín (Badajoz). 19.-Aljucén (Badajoz). 20.-El Carambolo (Seville). 21.-Pozo Moro (Albacete). 22.-Porcuna (Jaén). 23.-Los Villares (Albacete). 24.-Cabezo Lucero (Alicante). 25.-El Molar (Alicante). 26.-La Solivella (Castellón). 27.-Mianes (Tarragona). 28.-Llinars del Vallés (Barcelona). 29.-Granja Soley (Barcelona). 30.-Almuñécar (Granada). 31.-Alt de Benimaquía (Alicante). 32.-Cigarralejo (Murcia). 33.-Coimbra (Murcia). 34.-Cabecico del Tesoro (Murcia). 35.-Baza (Granada). 36.-La Serreta (Alicante). 37.- Los Nietos (Murcia). 38.-Casa del Monte (Albacete). 39.-Estacar de Robarinas (Jaén). 40.-Castellones de Ceal (Jaén). Circles: Orientalizante. Triangulos: Ibérico Antiguo. Cuadrados: Ibérico pleno.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Formas de enterramiento durante los periodos Orientalizante e Ibérico.

En las siguientes páginas analizaremos la evolución de un aspecto propio de las costumbres funerarias del mediodía peninsular durante cinco siglos (comienzos del VII a mediados del III a. C.), esto es, el modo en que los dirigentes y aristócratas manifestaban su estatus, riqueza y prestigio en los ritos funerarios (Figura 1). Para hacerlo dividiremos este periodo en tres partes: el Tartésico Orientalizante, Ibérico Antiguo y Pleno. Cada período es heredero del anterior, y el rito de incineración es común a todos ellos, aunque son notorios los cambios en la exhibición del prestigio, estatus y riqueza. Antes de nada, debemos advertir al lector de la existencia de una aparente contradicción en nuestro argumento que puede llevar a conclusiones erróneas. Vamos a comparar los ajuares funerarios del período orientalizante del Suroeste con los de la Cultura Ibérica del Sureste. La razón de este argumento es compleja y sencilla al mismo tiempo: los turdetanos, por alguna razón desconocida (y el debate es demasiado complejo para ser resumido aquí ⁽³⁾) no enterraban a sus muertos en necrópolis, y si lo hacían, éstas no han sido localizadas aún. Por tanto, no es posible comparar en el Suroeste las prácticas funerarias del período orientalizante con las posteriores de los turdetanos. Aunque a primera vista parezca que estaremos comparando la evolución de modelos en áreas geográficas diferentes (y por tanto no comparables), creemos que esto no es realmente así. De hecho, en muchos aspectos la cultura ibérica es la clara sucesora de la tartésica, y si en el siglo VII a. C. la cultura más dinámica fue Tartesos, las sociedades ibéricas del V y el IV a. C. ejercieron en el Sureste una primacía similar. En realidad, lo que se va a comparar es el modo en que los príncipes orientalizantes y los aristócratas ibéricos expresaban el estatus y la riqueza en sus enterramientos. Tanto unos como otros, en sus respectivas épocas, eran la elite de las dos culturas más dinámicas de la Península ibérica.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Period	Orientalizing (seventh-sixth centuries BC)	Early Iberian (c.500-400 BC)	Middle Iberian (c. 400-325 BC)
Burial Rite	Cremation. Inhumation sometimes (La Joya, Cerrillo Blanco)	Cremation	Cremation
Typical superstructure in important burials	Earth tumulus	Turriform monuments; pillar stelae; low built platforms (tumuli).	Square stone or mud brick platforms (tumuli)
Use of sculpture	No	Yes, very elaborate (Pozo Moro, Porcuna)	Rare. Simplified.
Accumulation of objects	No accumulation by type or material, but many different objects.	No. Grave goods limited in number of objects, but significant by type.	Accumulation of many objects of the same type and shape.
Ritual objects	Standard ritual set of bronze vessels.	Perfume, libation and drinking set (Pozo Moro)	No standardized sets. bronze vessels rare.
Chariots/Wagons	Elaborate burial hearse (La Joya)	?	No. Rarely, heavy, iron-felloed wagon wheels.
Weapons	Rare, but in evidence in many 'princely' graves.	Very rare.	Very common in all categories of burial, including poorer ones. Duplication of swords and shields rare but known.
Imported pottery	Foreign amphorae. Rarely, good quality Greek pottery (e.g. Medelin lip cup).	A few chosen luxury items.	Attic black glaze of indifferent quality. Mainly drinking vessels. Up to seven vases of the same shape in same burial.
Jewellery	Frequent.	Rare. ?	Rare. Only small pendants, etc
Use of wine	Imported. Restricted to elites.	Local & possibly imported. Restricted to elite and retainers?	Local. Redistribution to lower status groups.
Typical examples	La Joya 18 (Garrido, 1978)	Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983)	Cigarralejo 200 & 277 (Cuadrado, 1987). Cabeceo 400 (Quesada, 1989)

Figura 2 Resumen de los principales elementos en tumbas 'principescas' y 'aristocráticas' entre los siglos VII y IV a. C.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Por tanto, será útil sintetizar en una tabla los principales elementos de los modos de enterramiento, que serán comentados más adelante (figura 2). Se observará que mientras los aspectos más profundos del ritual permanecen inalterados (p. ej. el empleo de indicadores monumentales de la tumba, la manifestación del estatus por medio de la exhibición de elementos materiales en el ajuar), los mecanismos varían. Así, por ejemplo, la escultura monumental no fue utilizada (al menos en lo que conocemos) por los príncipes tartésicos, y sin embargo sí lo fue por los primeros aristócratas de la cultura ibérica y en menor grado por los posteriores guerreros aristocráticos ibéricos. El armamento aparece con más frecuencia en este segundo periodo, mientras que las vasijas de bronce de uso ritual se hicieron escasas en las sepulturas.

Como ejemplos de enterramiento y de tipo de ajuar hemos seleccionado tres sepulturas de diferentes periodos: la sepultura 17 de necrópolis orientalizante de La Joya, Huelva (c. 600 a. C.) (Figs. 3 - 5); el monumento de Pozo Moro (Albacete) para las fases tempranas de la cultura ibérica (c. 500 a. C.) (Fig. 6) y la tumba 200 de El Cigarralejo (Murcia) (Fig. 7-9), fechada c. 375 a.C.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

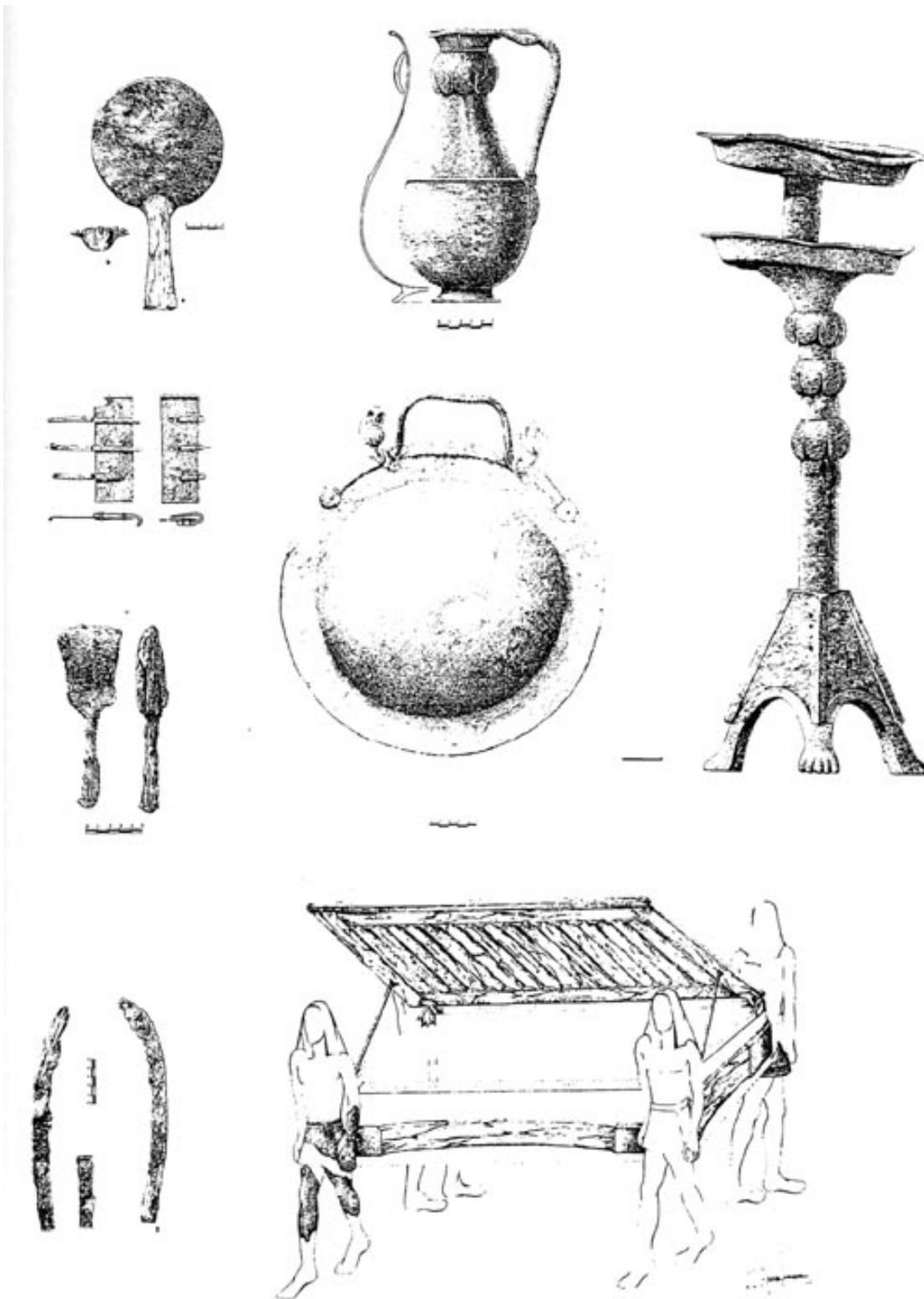


Figura 4 Periodo Orientalizante. Tumba 17 en La Joya, Huelva (c. 600 a.C.). (II)



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

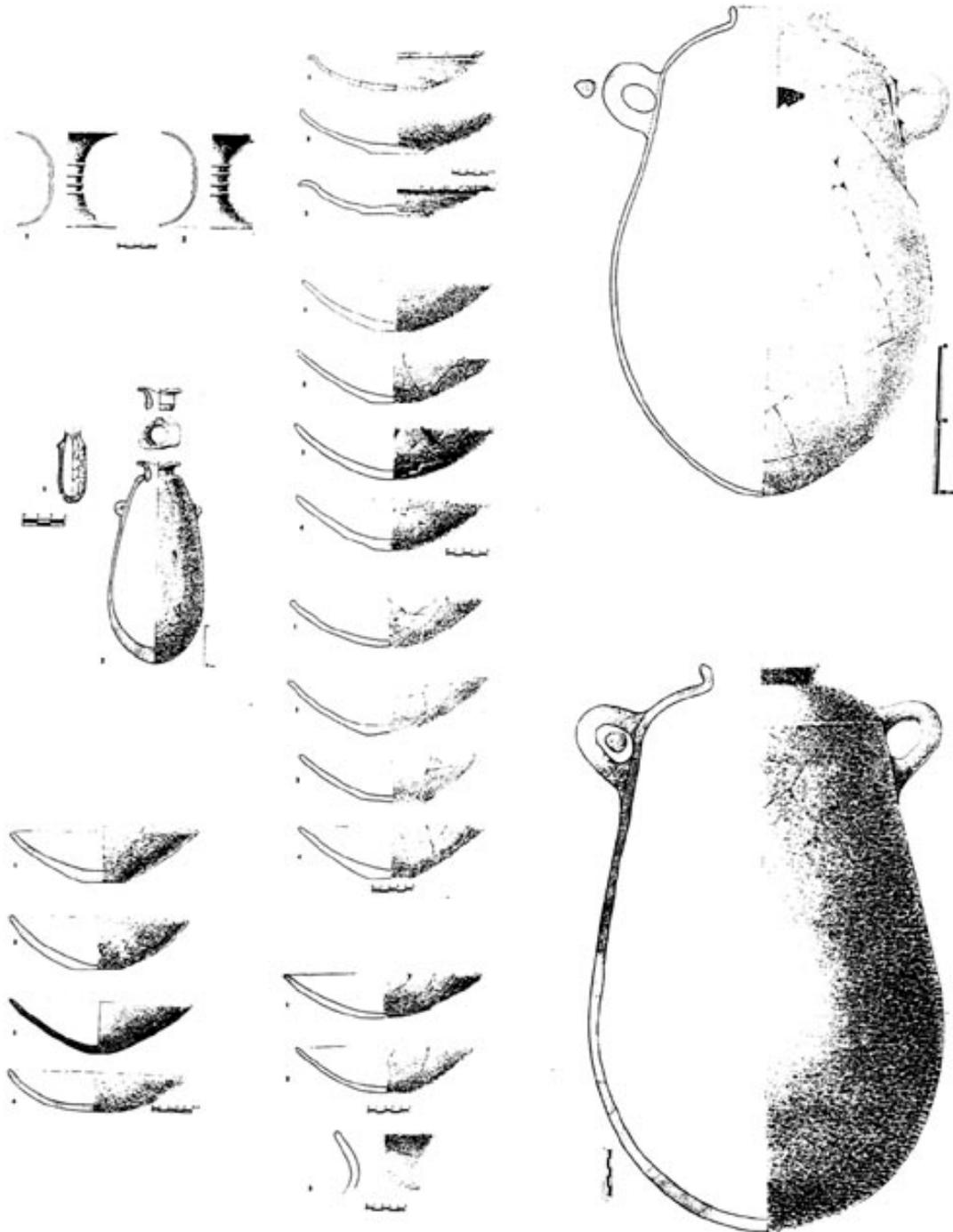


Figura 5 Periodo Orientalizante. Tumba 17 en La Joya, Huelva (c. 600 a.C.) (III)



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

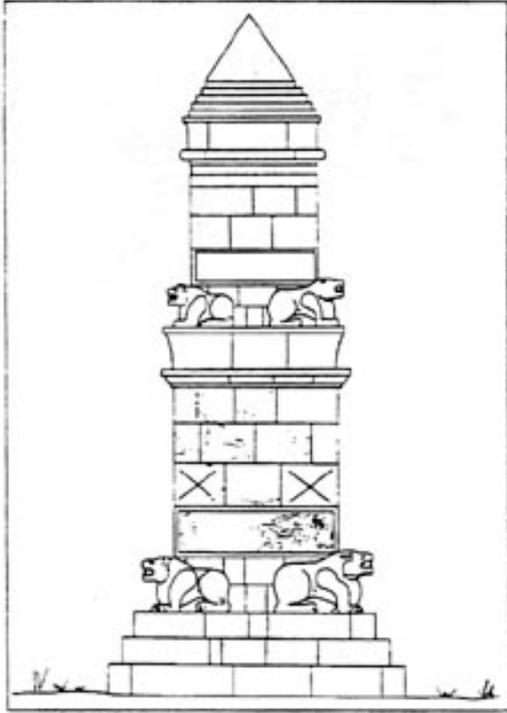


Figura 6 Ibérico antiguo. Monumento de Pozo Moro (Albacete). c. 500 a.C. Los elementos ilustrados.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

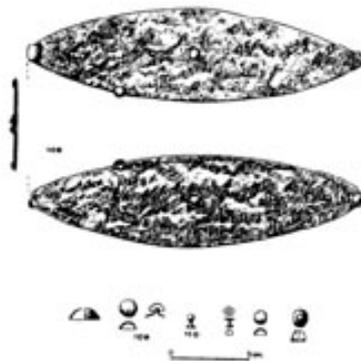
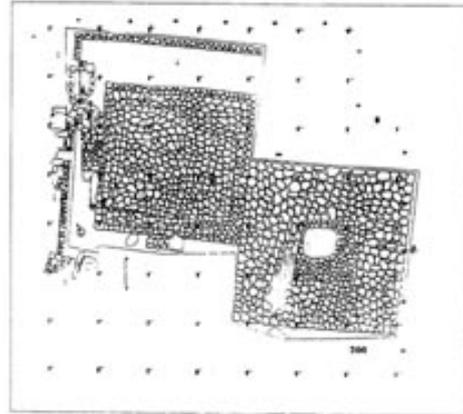
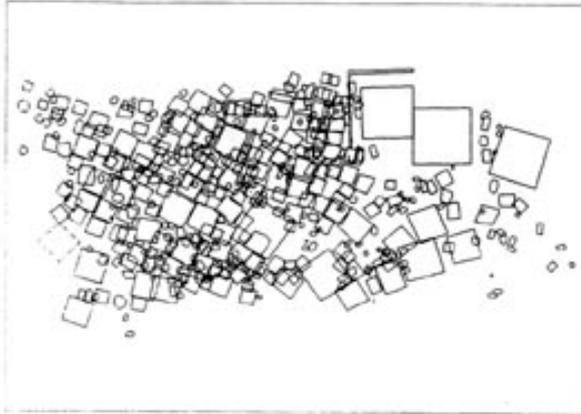


Figura 7 Ibérico Plano. Tumba 200 en El Cigarralejo (Murcia). c. 375 a. C. (I)



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

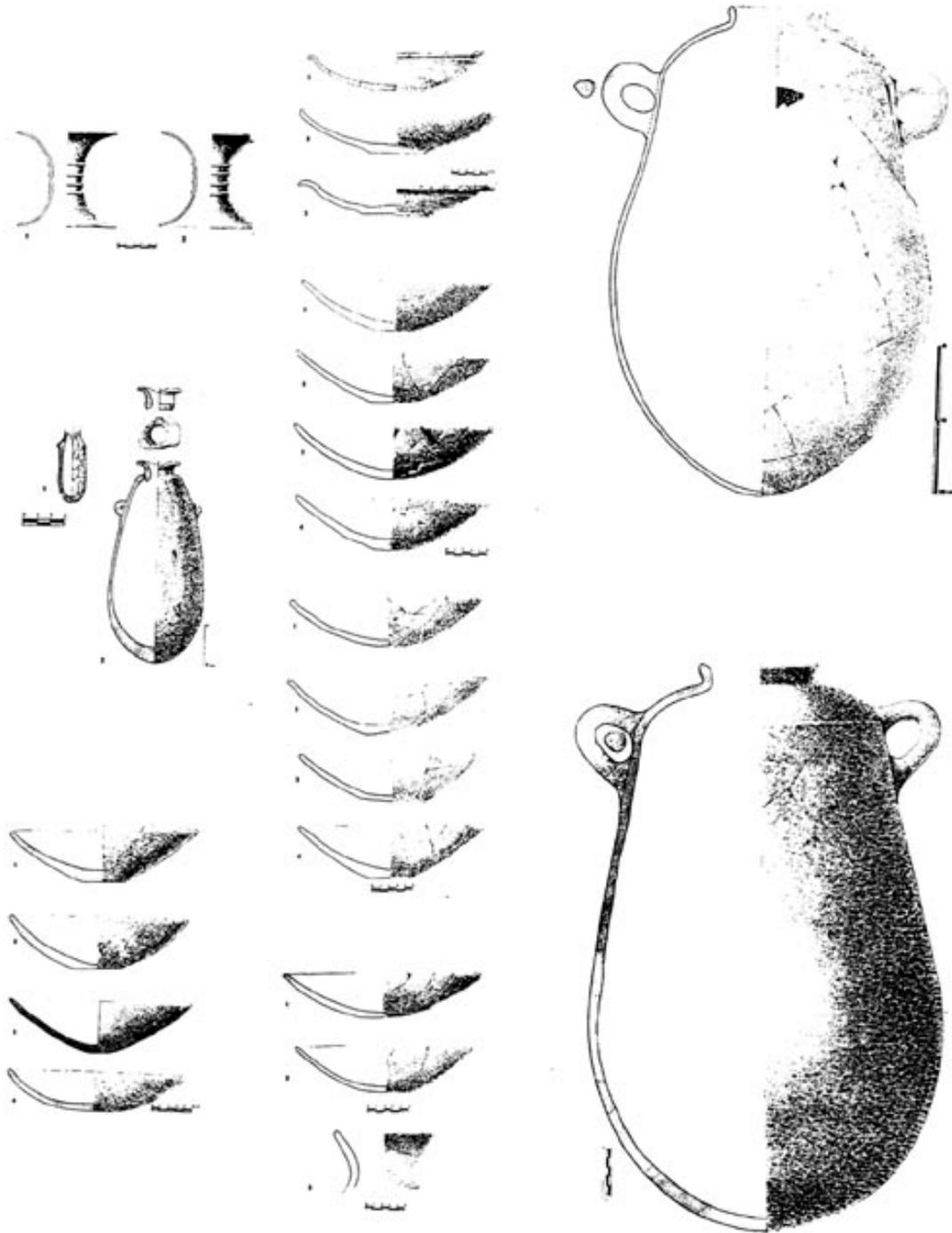


Figura 8 Ibérico Plano. Tumba 200 en El Cigarralejo (Murcia). c. 375 a. C. (II)



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

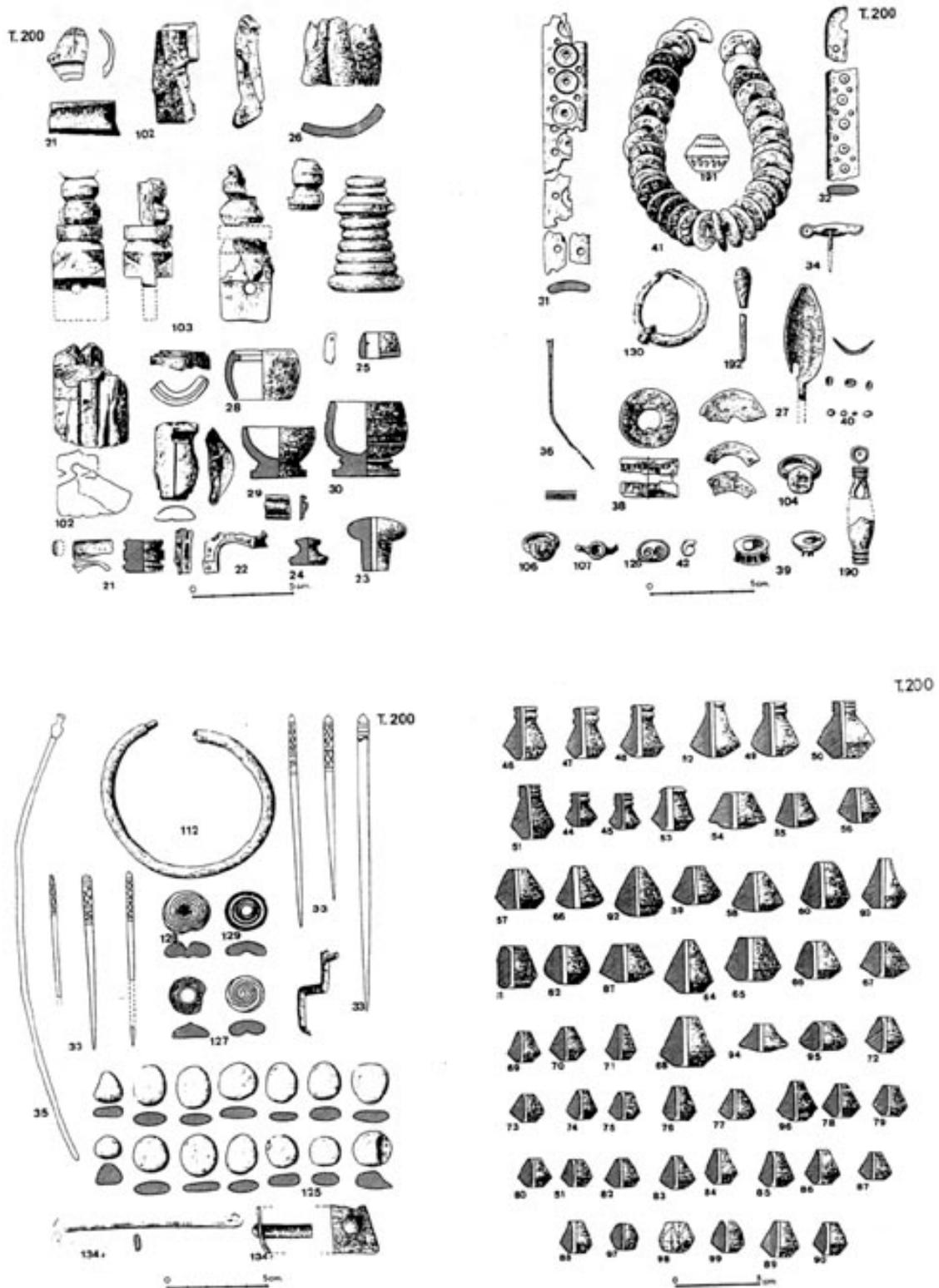


Figura 9 Ibérico Plano. Tumba 200 en El Cigarralejo (Murcia). c. 375 a. C.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Tumbas principescas durante el periodo Orientalizante. Tumbas principescas como expresión de consumo conspicuo.

Como señalábamos más arriba, las aristocracias tartésicas vieron su poder reforzado, antes que disminuido, gracias al fenómeno colonial. Los recién llegados estaban satisfechos de poder comerciar con estos dirigentes locales, que explotaban, procesaban y transportaban para ellos hasta la costa los metales preciosos y otras materias primas, con lo cual se ahorraban los esfuerzos y facilitaban el proceso (Aubet 1990). A cambio de las abundantes materias primas, los fenicios y luego los griegos comerciaron con bienes de valor y de prestigio (elaboradas manufacturas de bronce, joyas, marfiles, aceite, perfumes, vino, etc.). Así pues, uno de los principales resultados de este comercio fue el reforzamiento de estos príncipes locales sobre los grupos de estatus inferior de las poblaciones indígenas, a través de formas, antropológicamente bien conocidas, de ostentación, exhibición y redistribución.

El empleo de objetos de valor en los ritos funerarios es una de las formas mejor documentadas de exhibición y consumo ostentoso y, por lo tanto, de obtención de prestigio. No es por tanto sorprendente que encontremos lo cabía esperar: durante los siglos VII y VI a. C. un número comparativamente reducido de tumbas pueden ser definidas propiamente como "principescas", no sólo por tener un túmulo más o menos impresionante, sino también por su ajuar.

En el área nuclear tartésica y en su periferia se han documentado varias tumbas principescas (Figura 2, para descripciones detalladas véase Aubet 1984; Ruiz Delgado 1989). Algunas fechas aportadas por los excavadores de estas tumbas pueden haber sido alteradas por investigaciones posteriores. Hay que señalar que otros hallazgos aislados (especialmente, vasijas de bronce) pueden proceder de sepulturas expoliadas y/o destruidas, que contenían el juego ritual, característico de las sepulturas de la elite, formado por un jarro, un "braserillo" y un thymiaterion (vid. infra).

Muchas de estas sepulturas se cubrían con grandes túmulos, sin embargo, es el ajuar y no la superestructura ⁽⁴⁾ lo que convierte a una tumba en "principesca" en el periodo Orientalizante. La mayoría de ellas contiene un gran número de objetos, pero, como demostraremos, no es la cantidad, sino la variedad y cualidad de los objetos lo que hace que estos enterramientos sean excepcionales. Sin embargo, esto sólo puede evaluarse comparando primero estas tumbas con otras más corrientes tanto en Huelva como en otras áreas, fechadas también el periodo Orientalizante (Figura 10).



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

ORIENTALIZING PERIOD. COMMON BURIALS. TYPICAL EXAMPLES.															
Collective under big tumulus or under small mound. Low to moderate quantity and variety of grave goods. Few imported objects. Few metal objects.															
Burial	Urn	Local Pottery	Imported pottery	Alabastra	Iron knife	Bronze belt buckle/ brooch or bracelet	Gold/ silver	Faience Beads	Ostrich Egg	Weapons	Bronze Vessels	Other	Date	Notes	References
Las Cumbres 58	1	1	1										mid. 8th		Ruiz Mata, Pérez (1989)
Cruz del Negro 7	1			1									7th-6th		Maier (1992)
Cruz del Negro 18		1			1	2				1			7th-6th		Maier (1992)
Setefilla A, 14	1				1							1 bronze pin	7th-6th		Aubert (1975)
Setefilla A, 27	1	2				1						1 bronze tweezers	7th-6th		Aubert (1975)
Cerrillo Blanco 9					1								mid 7th-end 6th	Inhumation	Torreillas (1985)
Cerrillo Blanco 18								1					mid 7th-end 6th	Inhumation	Torreillas (1985)
Frigiliana 7	1		1										6th		Arribas, Wilkins (1971)
Frigiliana 8		1				2				2-3			6th	Richest in site	Arribas, Wilkins (1971)
Boliche 13													7th-6th	No gr. goods	Osuna, Remesal (19812)
Boliche 47									1				7th-6th		Osuna, Remesal (1981)
Aljuócén 1	1	1											Early 6th		Enríquez, Domínguez (1991)
ORIENTALIZING PERIOD. IMPORTANT AND 'PRINCELY' BURIALS. SOME EXAMPLES.															
Big mounds; built stone chambers; many objects of different materials and functions; bronze vessels as ritual sets; exotic materials; imported perishable commodities; rarely, horses and weapons.															
Las Cumbres 24	2	3	1	2		1	3	1				1	End 8th.	Under separate mound	Ruiz Mata, Pérez (1989)
La Joya 17		17	3	2	1	1	2			1?	3	Funerary chariot Horse bit (x2) Mirror Ivory casket	First half 7th	Chariot very elaborate, with bronze fittings	Garrido, Orta (1978)
El Palmarón			>1			2	2 dish	>1		4	2-3	'Stone axes' Pebbles. Other metals, lost	early 6th	Partly plundered	Betén (1995)
Castulo	2	5-6			1	1 belt buckle	1 dish 1 ring			4-6	2	Melt bronze	7th-6th	Destroyed	Blanco (1963) Blázquez, Valiente (1982)
IBERIAN PERIOD. 'PRINCELY' AND ARISTOCRATIC BURIALS. EXAMPLES.															
Pozo Moro		2				bronze objects	>1 Au >1 Ag				1	Big tumiform monument with complex sculptured iconographic program (mythological reliefs and lions in corner-stones). Iron, bronze and bone remains.	c. 500 BC	Many more grave goods destroyed by fire	Almagro Gorbea (1983)
Cigarralejo 277		19	>21			6	4	>15		18	1	Horse bit. Spurs. Bone pyxis Many wooden boxes. 28 bone needles. 9 spindle whorls. Faience flask. Bronze lion.	c.375 BC	Probably double burial	Cuadrado (1987)

Figura 10 Principales diferencias entre tumbas 'comunes' y 'principescas' durante el Periodo Orientalizante.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Figura 10

Tumbas no "principescas".

Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz). Como caso de estudio, es particularmente interesante el gran túmulo 1 (22 m de diámetro) de la necrópolis de Las Cumbres (Ruiz-Mata, 1989), ya que entre sus 63 tumbas en hoyo hay algunas, fechadas a principios del siglo VIII a. C., que no muestran huellas de influencia oriental, mientras que otras, datadas en la segunda mitad del mismo siglo, contienen elementos orientales entre su ajuar, como urnas cinerarias hechas a torno o cuchillos de hierro. Este túmulo, verdadera necrópolis cubierta por un único montículo artificial, puede quizá ser considerado como el primer conjunto funerario orientalizable conocido. La mayoría de sus enterramientos contienen solamente cerámica (urnas, copas, platos), mientras que sólo en la mitad se ha documentado un objeto de bronce (broches de cinturón). No se han hallado otros objetos, como vasijas de bronce, elementos de carros, plata y otros productos de lujo. Sólo el enterramiento más suntuoso, situado a poca distancia y bajo un túmulo secundario (tumba 24), contenía una amplia variedad de materiales arqueológicos (vasos de cerámica, dos alabastrones, un broche de cinturón, plata, oro y cuentas de fayenza). Con todo, aunque se trata claramente de la tumba de un personaje destacado, su ajuar no es comparable con el de los enterramientos "principescos" posteriores (Figuras 10-11).

Costa de Málaga-Almería. En esta región costera más al este, dos ejemplos pueden ser suficientes. En Frigiliana (Málaga), cerca de los asentamientos coloniales fenicios, se localiza una necrópolis indígena (no es colonial como se pensó en un principio), que ofrece el mismo patrón de tumbas simples en hoyo bajo montículos pequeños con un ajuar bastante sencillo; sólo una de las tumbas contiene un conjunto de armas de hierro muy corroídas (Arribas y Wilkins 1969). Por otro lado, el yacimiento orientalizable de Boliche, cerca de Villaricos en Almería, es otro ejemplo de necrópolis datada en los siglos VII y VI a. C. El yacimiento, con 51 sepulturas, fue excavado hacia el cambio de siglo por L. Siret, y ha sido recientemente examinado de nuevo (Osuna y Remesal 1981). Se trata de tumbas sencillas, que contienen por lo general uno o dos vasos de cerámica, y en ocasiones un huevo de avestruz, brazaletes de bronce y cuentas áureas o de fayenza.

Valle del Guadalquivir. Es difícil valorar la composición del ajuar en las diversas necrópolis tartésicas del área de Sevilla, ya que muchas de ellas fueron excavadas por J. Bonsor c. 1895-1905, y por el mismo Bonsor y Thouvenot entre 1926 y 1927. La mayoría de las tumbas no han sido publicadas en detalle, y únicamente un concienzudo estudio historiográfico sobre Bonsor (Maier 1992) está aportando más detalles sobre estos yacimientos orientalizantes. Por ejemplo, las sepulturas de la Cruz del Negro en Carmona (Sevilla) son siempre muy sencillas, formadas por una urna cineraria, una o dos vasijas de cerámica, y muy ocasionalmente un broche de cinturón o una fíbula de bronce o un peine de marfil. Sólo de manera excepcional, en tres de 45 sepulturas, se documenta una pequeña punta de lanza de bronce o de hierro. En este yacimiento no



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

hay evidencias de túmulos ^(4 bis) Una buena síntesis de las necrópolis del área de los Alcores (Sevilla) puede encontrarse en Ruiz Delgado (1989; 284 y ss). Por otro lado, los ajuares son también bastante sencillos. El patrón es similar en las sepulturas más antiguas del Túmulo A de Setefilla (Aubet 1975) y en el conjunto del Túmulo B, formado por una serie de enterramientos simples bajo un gran túmulo (Aubet 1978).

El periodo Orientalizante no es bien conocido aún en las áreas periféricas del interior hacia el este (a lo largo del valle del Guadalquivir). Junto con los hallazgos destacados de Cástulo, que fue uno de los más importantes centros de Andalucía, y continuó siéndolo durante la segunda Edad del Hierro (p. e. los ajuares publicados por Blanco en 1963), contamos con los datos de la necrópolis del Cerrillo Blanco de Porcuna. Sus ajuares son similares a los de los enterramientos del Bajo Guadalquivir; algunas fíbulas, broches de cinturón de bronce y cuchillos curvos son los modestos indicadores de riqueza en las 24 inhumaciones de esta necrópolis (Torrecillas 1985). Por otra parte, la sepultura orientalizante de la Casa del Monte en la provincia de Albacete, publicada recientemente (López Precioso 1994), contiene sólo una urna realizada a torno, un plato para cubrirla y una fíbula Bencarrón de tipo andaluz, que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo VI a. C., un momento en el que esta región se encuentra a caballo entre el periodo orientalizante y el ibérico.

Periferia septentrional de Tartesos. En esta zona las necrópolis orientalizantes muestran un panorama similar. Exceptuando algunas, aparentemente aisladas y mal llamadas tumbas "principescas" (p. ej. Aliseda, Las Fraguas, El Carpio o Torres Vedras, conocidas a través de hallazgos casuales o expolios), las necrópolis excavadas no contienen enterramientos excepcionales. Este es el caso de Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 287 y ss; 1991a; 1991b) y Aljucén (Enríquez 1991; Enríquez y Domínguez 1991), ambas en Badajoz. En ellas los ajuares funerarios están formados por una urna, una o dos copas o platos, y en ocasiones por un cuchillo de hierro, un brazaletes de bronce, un broche de cinturón o fíbula.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

AREA	CEMETERY/GRAVE	CHRONOLOGY	MAIN REFERENCES	
CORE	HUELVA	La Joya 17. Dug in 1970	c. 700/650 BC (Fdez. Jurado, 1988-89)	GARRIDO,ORTA,1978
		La Joya 9.Dug in 1967.	c. 700/650 BC (Fdez. Jurado, 1988-89)	GARRIDO,ORTA, 1970
		La Joya 18. Dug in 1970.	c. 600 (Aubet, 1984)	GARRIDO,ORTA,1978
		La Joya 5. Dug in 1967.	c. 590 (Fdez. Jurado, 1988-89)	GARRIDO,ORTA,1970
	NIEBLA (HUELVA)	El Palmarón (tumulus and built chamber).Looted c. 1934.	c. 625-550 BC	GARCIA BELLIDO(1966) V. PINGEL(1975) BELEN(1995)
	SETEFILLA (LORA DEL RIO, SEVILLA)	Túmulo H (over built chamber). 'Explored' in 1927.	c. 650-550	BONSOR,THOUVENOT (1928)
		Túmulo A (over built chamber). 'Explored' 1927, dug in 1973.	c. 650/575 BC (Aubet)	AUBET (1975)
	CARMONA (SEVILLA)	Cañada de Ruiz Sánchez (tumulus). 'Dug' in 1895.	c. 650 BC	BONSOR (1899)
Acebuchal. Tumulus G.Over built chamber.'Dug' 1896.		c. 600 BC	BONSOR(1899)	
PERIPHERY (EAST)	LINARES (JAEN)	Cástulo.Finca Torrubia. Casual find 1962. Pit with stone slab?	c. 700/650 (Blázquez, Valiente, Ruiz Galvez) 6th c. (Blanco)	BLANCO(1963) BLAZQUEZ,VALIENTE (1982) BANDERA, FERRER (forth.)
		Cástulo. Los Higueros. Tumulus A. Pit. Looted. Remains of offerings.	7th century BC.	BLAZQUEZ (1975) BLAZQUEZ,VALIENTE (1982)
PERIPHERY (NORTH)	ALISEDÁ (CACERES)	Aliseda treasure. Probably burial chamber and tumulus.	c. 625/600 BC.(Almagro)	BLANCO(1956) BLAZQUEZ(1975) ALMAGRO GORBEA(1977)
	T. VEDRAS (LISBOA)	Only remains of grave goods.	c. 650/600 BC.	GARCIA Y BELLIDO (1970)
	BELVIS DE LA JARA(TOLEDO)	El Carpio. Pit.Dug 1984.	c. 650 BC (Pereira)	PEREIRA,ALVARO(1986) PEREIRA(1989)
	GAIO (SINES)	Tumulus. Golden treasure.	7th-6th centuries BC	GARCIA Y BELLIDO(1970)
	LAS FRAGUAS (TOLEDO)	Bronze objects.	7th century BC	FERNANDEZ MIRANDA-PEREIRA(1992)
DUBIOUS	ALCACER DO SAL (TAGUS)	Grave 98. Remains of a Chariot	6th c. BC.?	SCHULE(1969:Taf.107) STARY(1989)

Figura 11 Tumbas de tipo 'principesco' durante el Periodo Orientalizante.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Cualidad y variedad como expresión de estatus en los enterramientos "principescos".

En marcado contraste con este extendido patrón de sencillos enterramientos en hoyo, con ajuar limitado en cantidad y variedad (pocas piezas, pocos objetos diferentes y escasos ítems de lujo importados), las tumbas "principescas", tanto en el corazón como en la periferia tartésica, pueden ser definidas como impresionantes.

Brevemente, se caracterizan por: 1) imponentes túmulos, pero de estructura sencilla (aunque no es una característica exclusiva); 2) muchas piezas en los ajuares; 3) estos objetos reflejan diferentes categorías de material, forma y función, pero sólo los platos de cerámica se encuentran en grandes cantidades (figura 5); 4) algunos objetos (jarros de bronce y platos o "braserillos"), (Figura 4) forman un conjunto recurrente, probablemente de significado ritual; 5) los objetos importados fabricados en materiales poco comunes y/o de bella factura son la norma más que la excepción. Muchos de ellos son piezas únicas. Por otro lado, los carros son poco comunes (figura 4); 6) algo similar ocurre con las armas. 7) El estatus elevado se mostraba también a través de mercancías perecederas, como el vino y el aceite importados (Figura 5). El contraste con las tumbas "no principescas" queda claro en la Figura 10.

Examinaremos ahora estos puntos en detalle.

1) Estructuras tumulares. Algunas de estas tumbas, formadas por un gran túmulo de tierra que cubría una cámara funeraria de mampostería, debían ser visualmente imponentes. Sin embargo, esto no fue siempre así: algunos de los conjuntos más ricos fueron hallados en tumbas, como las de La Joya o Cástulo, que aparentemente no fueron cubiertas por un túmulo. No obstante, la erosión ha jugado un importante papel en el caso de Huelva, y hay pocos datos sobre la tumba de Cástulo. Por tanto, no puede descartarse que todos estos enterramientos fueran también grandes túmulos, como pueden probar las nuevas estructuras tumulares halladas en Huelva después de 1979 (Garrido y Orta 1989: 36). Si bien no todas las tumbas principescas eran tumulares, a la inversa, algunos túmulos cubrían sepulturas no principescas.

2) Número de objetos. El número de objetos varía mucho. La mayoría de las "tumbas principescas" contienen mucho más que los entre 2 a 5 objetos típicos de la mayor parte de los enterramientos orientalizantes, alcanzando alrededor de las 50 piezas en la sepultura 9 de La Joya, o unas 40 en Aliseda. Sin embargo, no creemos que este factor sea el más significativo.

3) Categorías de materias primas. La mayor parte de estas tumbas contienen objetos hechos con al menos seis categorías diferentes de materiales. Se incluyen la cerámica (a torno y a mano, local e importada), vasijas y ornamenta de bronce, recipientes y ornamentos de materiales preciosos, cuchillos de y en ocasiones armas de hierro, vasos de alabastro o vidrio, arquetas y peines normalmente decorados de marfil y peines (normalmente decorados). Eventualmente se documentan también escarabeos de pasta vítrea y cuentas de ámbar. Los objetos fabricados en estos materiales ya sean importaciones o producciones locales, son casi siempre de excelente factura.

Esta variedad de materias primas es en sí misma una prueba de riqueza, en especial cuando se trata de objetos importados. Sin embargo, es aún más significativo el hecho de que estos objetos cubran una amplia gama de funciones. Entre ellos se incluyen contenedores de alimentos, como el vino o el aceite (ambos importados en este



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

periodo), mercancías que fueron probablemente distribuidas en la celebración de banquetes o 'feasts of merit' entre iguales y los inmediatos seguidores de estos príncipes. También hay que destacar los adornos personales, ornamentos de bronce y joyas, que señalan a sus poseedores como miembros de una elite exclusiva, y excepcionalmente, símbolos de rango y poder (como los carros y a veces las armas de bronce o de hierro), emblemas de una concepción sagrada y ritual del poder (juegos de recipientes de bronce) y objetos que reflejan el control sobre las nuevas tecnologías (cuchillos de hierro con adornos de plata y marfil).

La figura 12 muestra un cuadro simplificado de las diferentes categorías de objetos hallados en los ajuares de La Joya (por ejemplo, el término "bronce" incluye vasijas de este metal, thymiateria, broches de cinturón, fíbulas, etc.). Incluso dentro de estas categorías simplificadas puede verse fácilmente que las tumbas más ricas (5, 9, 17 y 18) contienen entre cinco y siete categorías de materias primas, mientras que otras más pobres y sencillas tienen sólo entre una y cuatro. Hay que añadir que La Joya no es quizá un buen ejemplo para las diferencias de estatus, ya que incluso sus sepulturas "plebeyas" son muy ricas en comparación (como ya se ha visto) con otros ejemplos de las áreas interiores.

Para realizar otra prueba podemos elegir en el área interior tartésica el túmulo H de Setefilla (expoliado desde la Edad Media), que contiene al menos seis categorías de materias primas (cerámica, marfil, oro, ámbar, bronce y hueso) con las que se fabricaron los objetos de su ajuar (Bonsor y Thouvenot 1928: 23-25). La Aliseda (Almagro-Gorbea 1977) y Cástulo (Blanco 1963) son también buenos ejemplos de esta variedad de materias primas en la periferia interior, mientras que la tumba de El Carpio en Toledo (Pereira 1989), aunque más modesta, presenta el patrón de la periferia exterior.

4) Conjuntos rituales recurrentes. Mencionábamos en el párrafo anterior que una asociación recurrente en los enterramientos principescos es el llamado 'juego' de objetos rituales (Aubert 1984: 451; Almagro Gorbea 1990: 107; Fernández Miranda y Pereira 1992: fig. 9). Este 'juego' normalmente incluye una jarra de bronce, un 'braserillo' de bronce o plata, un quemador de perfumes de bronce (thymiaterion), y quizá un cuchillo de hierro (fig. 4). De hecho, los dos primeros elementos aparecen casi siempre asociados, y pueden ser considerados como una suerte de indicador de una sepultura de este periodo, aunque sólo resten algunos objetos dispersos de una tumba expoliada (vid. tabla en Fernández Miranda y Pereira 1992: 85). Estos objetos de bronce son exclusivos de las tumbas de la elite y son considerados como un reflejo de la asimilación de las costumbres funerarias orientales, incluyendo los ritos de libación, el uso del incienso y sacrificios de alimentos, aunque muchos de los objetos propiamente dichos pueden ser considerados como manufacturas locales. Recientemente se ha propuesto, siguiendo las ideas de J. Alvar y C. González Wagner, que los thymiateria pudieron formar parte de los ajuares y rituales de los colonizadores semitas y no necesariamente de los dignatarios autóctonos (Bandera y Ferrer 1994a: 60; 1994b: 54-55), pero, en nuestra opinión, esta hipótesis no se concilia fácilmente con la incuestionable naturaleza indígena de enterramientos como los de Cástulo, Setefilla o incluso La Joya y con la virtual ausencia de estos objetos en las sepulturas fenicias en la Península Ibérica (Marín Ceballos 1998: 47).



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

En conjunto, esta asociación de vasijas de bronce con una función ritual es un indicador cualitativo de estatus, mucho más que la acumulación de numerosos platos de cerámica o incluso que los adornos. Sin embargo, sigue abierta al debate la cuestión del grado en que estos elementos prueban la adopción por las elites locales de un sistema ritual extranjero, o incluso de una religión, o sólo la modificación de rituales orientales (libación, perfumes, sacrificio) para adaptarlos a las costumbres locales preexistentes, o incluso la simple adopción de objetos de lujo desprovistos de su significado original (sobre estas cuestiones, vid. González Wagner 1992; Belén Deamos 1994: 506 y ss).

La elevada correlación estadística de las tumbas principescas con este conjunto de objetos rituales puede relacionarse con una concepción particular del poder en el que el elemento sagrado era importante, quizá más que cualquier otro ítem.

5) Objetos importados de manufactura excepcional. Además del conjunto ritual mencionado arriba, otro rasgo característico de las tumbas principescas (en comparación con sepulturas más "comunes") del periodo orientalizante, es la deposición sistemática de objetos importados de factura exquisita, que no son hallados en otros enterramientos. Aparecen en adición a otros objetos de lujo más frecuentes como los peines de marfil, huevos de avestruz, broches de cinturón, fíbulas y otras piezas halladas también en sepulturas más sencillas.

La arqueta de marfil de la tumba 17 de La Joya (Garrido y Orta 1978) es un buen ejemplo de este tipo de objetos valiosos. Esta pieza está soportada por cuatro patas talladas en forma de figuras humanas de estilo egipcizante y sus bisagras son de plata (Figura 4). Otros ejemplos son platos ovalados de bronce con decoración incisa (La Joya 16), contenedores de alabastro de estilo egipcizante (La Joya 9), orfebrería de la más alta calidad (Aliseda), vasos de cristal translúcido decorados con inscripciones jeroglíficas 'egipcias' sin sentido (Aliseda), platos de plata (El Palmarón, Aliseda y Cástulo), y vasijas de bronce con figuras antropomorfas (Cástulo). Por otra parte, la tumba de El Carpio (Toledo), aunque más modesta en comparación con las anteriores, contiene elementos que pueden ser considerados excepcionales en el contexto de la Meseta ⁽⁵⁾.

Pero, sin duda, el símbolo de estatus más destacado de las tumbas orientalizantes es el carro, que sólo ha sido documentado (con contexto arqueológico) en La Joya. Los carros ligeros de tipo egeo se conocían en la Edad del Bronce, en el periodo geométrico de Tartesos, tal y como puede verse en las conocidas estelas decoradas del Suroeste (Quesada 1995a; en inglés véase Piggott 1983: 131-133). Estos carros ligeros de fecha más temprana no tienen nada en común con los vehículos documentados en las tumbas 17 y 18 de La Joya. En el caso de la tumba 17, los restos arqueológicos apuntan hacia un "coche fúnebre" rectangular, más que a un carro de guerra ligero (Figura 3). Los pasarriendas, los apliques ornamentales de bronce y los cubos de las ruedas con forma de cabeza de león confirman que se trata de carruajes funerarios similares a los de la necrópolis real de Salamina de Chipre y no de carros ligeros de jefes guerreros (vid. también Aubet 1984: 451). Otras tumbas pudieron tener carros, pero como la mayoría no han sido excavadas de manera controlada, es imposible afirmarlo. Sin embargo, algunos elementos de carros (especialmente, pasarriendas) han sido localizados en colecciones particulares de Andalucía (p. e. Ferrer y Mancebo 1991). Estos "coches fúnebres" ornamentados fueron probablemente el elemento más destacado del ajuar de los grandes jefes, príncipes o reyes.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

6) Escasez de armas. Quizá inesperadamente, las armas son muy escasas entre los elementos del ajuar del periodo orientalizante (vid. p. e. Maier 1992). Sin embargo, no se trata de una ausencia total -como se ha señalado muchas veces- en las tumbas principescas de este periodo. De hecho, se han documentado conjuntos de armas de hierro en algunas tumbas principescas e incluso en las ricas: una espada y lanzas con regatones en El Palmerón y en La Joya 16; una espada de tipología muy interesante en la Finca Torrubia en Cástulo; probablemente sólo un par de lanzas en la Cañada de Ruiz Sánchez (vid. referencias en la Figura 11). Otras tumbas de este estatus no contenían armas, aunque normalmente se ha asumido (p. ej. en el caso de Aliseda), o ha sido probado por los análisis osteológicos que se trata de enterramientos femeninos. Por tanto, aunque el porcentaje de tumbas con armas es bajo, no es, sin embargo, despreciable. La cuestión realmente importante, sin embargo, es que las armas no son un elemento central en el ajuar, en el sentido, señalado más arriba, en el que si lo es el conjunto ritual formado por el jarro de bronce y el "braserillo". Además, la composición de estos ajuares parece indicar que la idea de una aristocracia guerrera no fue primordial en la concepción del poder durante el periodo orientalizante, y que los aspectos rituales fueron más importantes. Por supuesto, el hierro (como nuevo material) está casi siempre presente en estas tumbas en forma de cuchillos curvos, que no deben ser considerados armas, sino sencillamente instrumentos, probablemente utilizados en los ritos de sacrificio (incluyendo la bebida, las libaciones y los alimentos). Por lo tanto, los cuchillos de hierro no deberían asociarse con las armas, sino con los conjuntos de objetos de bronce de función ritual (vid supra punto 4).

Como puede observarse en los asentamientos, la guerra (o al menos la posibilidad de ella) era bien conocida y temida por los jefes tartésicos. Durante el siglo VIII a. C. se construían fortificaciones sofisticadas con gruesos muros de piedra y bastiones cuadrangulares (p. e. La Torre de Doña Blanca, Cádiz: Ruiz Mata 1993: 490-493; Tejada la Vieja: García Sanz 1987: 103-104), que llegaron a generalizarse en el siglo VII, tanto en el núcleo tartésico como en las áreas periféricas (Puente Tablas, Torreparedones, Ategua; véase respectivamente Ruiz Rodríguez et al. 1991: 114; Cunliffe et al. 1993: 522; Blanco 1983) ⁽⁶⁾. A lo largo del siglo VI a. C. la presencia de fortificaciones era la norma en los oppida (p. ej., Cerro de las Cabezas, Fuente Tójar; Vaquerizo et al. 1992: 180-181). Siendo así, la escasez de armas en los enterramientos adquiere un nuevo significado: eran importantes en la vida diaria, aunque las fortificaciones tuvieran un destacado sentido simbólico o como fuerza disuasoria. El hecho de que las armas sean tan escasas en los enterramientos (y en particular en las tumbas principescas) significa que, aunque fueran conocidas y utilizadas, no tenían la importancia simbólica y conceptual que adquirirían posteriormente (desde el siglo IV en adelante) ⁽⁷⁾.

7) Bienes perecederos de alto estatus. Un elemento adicional que señalaba el estatus en las tumbas principescas lo constituyen las ánforas importadas de tipología fenicia o, posteriormente, griega, que aparecen también en asentamientos como Huelva o El Carambolo. Estas importaciones son una prueba del consumo a pequeña escala de vino por parte de las elites autóctonas durante los siglos VIII y VII a. C. Durante este periodo el vino era una mercancía escasa, y no fue producido de manera local hasta varias décadas después, alrededor de finales del siglo VII o comienzos del siguiente. A lo largo de la fase orientalizante fue probablemente reservado para su consumo por parte de



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

las elites indígenas y sus seguidores inmediatos, y no debió ser distribuido entre los grupos de estatus inferior (Aubert 1984: 451; Quesada 1994a: 115) ⁽⁸⁾

Por otro lado, existe una discutida posibilidad (y sin confirmar) de que se depositaran sacrificios humanos alrededor de los enterramientos durante el siglo VII a. C. Esta posibilidad fue planteada por Bonsor en el Acebuchal (Bonsor 1899: 294), donde halló una necrópolis con inhumaciones en posiciones retorcidas, lo cual fue interpretado por él como sacrificios de seres humanos, lapidados hasta la muerte. Esta misma hipótesis ha sido recientemente apuntada por J. P. Garrido para explicar las inhumaciones de algunos individuos, aparentemente atados y rodeados de piedras, cerca de la tumba 17 de La Joya en Huelva (Garrido 1989: 32). Esta teoría, sin embargo, debe ser tratada con reservas (Ruiz Delgado 1989: 262).

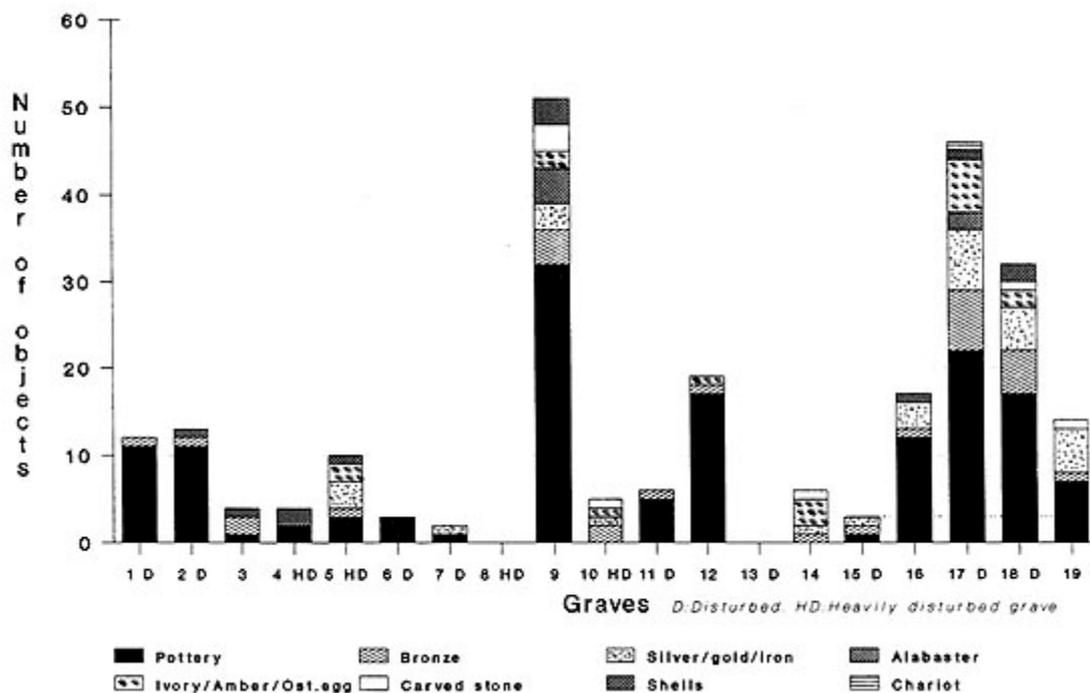


Figura 12 Necrópolis de La Joya (Huelva). Composición y riqueza de los ajuares de acuerdo al número y tipo de objetos.

Patrones cambiantes: el siglo V.

Las concepciones del poder detalladas más arriba y su expresión en los restos materiales de los ritos funerarios cambiaron de forma durante el siglo V a. C., después de la desaparición, alrededor del 500 a. C., del horizonte arqueológico denominado "Tartessos". Hay muy pocos (si los hay) restos funerarios en el Suroeste que puedan ser fechados en el siglo V a. C. Por tanto, debemos poner nuestra atención en el Sureste,



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

especialmente en Albacete y el valle del Alto Guadalquivir donde la cultura ibérica estaba surgiendo y donde se estaban desarrollando nuevos modelos de ritual funerario y nuevos sistemas de exhibición del poder.

Estos nuevos patrones pueden resumirse en tres puntos: 1) nuevos tipos de ajuar, depositados para mostrar una concepción todavía cualitativa del poder, estatus y riqueza; 2) la utilización de la escultura monumental y de una nueva iconografía de carácter militar; y 3) nuevas formas del uso del vino.

Los ajuares, el nacimiento de las importaciones griegas y la perpetuación de la tradición.

Alrededor del año 500 a. C. un dirigente local fue enterrado en lo que hoy es conocido como Pozo Moro (Albacete), junto a una vía de comunicación muy importante, más tarde denominada Vía Heraclea (Almagro Gorbea 1983: 182). La cremación del ajuar junto con el cuerpo no nos deja mucho que estudiar, pero sus restos son suficientes para aportar algunas vías (Figura 6). Hay restos de objetos de diferentes materias primas (al menos cerámica, oro, plata, bronce, hierro y hueso; vid. Almagro Gorbea 1983: 184 y ss.). Sin embargo, no hay fragmentos de hierro que puedan ser identificados como armas, aunque estos restos están en muy mal estado. Por otro lado, se sigue documentado el mismo tipo de juego ritual (del jarro y el "braserillo") descrito para el periodo orientalizante, pero con diferencias: la jarra de bronce es ahora de manufactura griega y no oriental (Figura 6b), y el "braserillo" ha sido reemplazado por una cílica ática del grupo del Pintor del Pithos (Figura 6d). Por último, este príncipe filoheleno fue enterrado con un lécito ático (figura 6c) en vez de los vasos de perfume de alabastro. En suma, parece que la influencia griega estaba empezando a superponerse a la tradición orientalizante (semita) anterior. Finalmente, esta sepultura que acabamos de describir fue cubierta por un monumento funerario turriforme de gran tamaño con una decoración sobre el que volveremos más adelante.

Aunque los nuevos materiales de origen griego iban encontrando su lugar en las sepulturas ibéricas a lo largo del sureste peninsular ⁽⁹⁾, las tradiciones orientalizantes-tartésicas persistían. Por ejemplo, en la tumba tumular número 20 de Galera, en Granada (fecha en la segunda mitad del siglo V por los restos de una phiale mesomphalos griega), se enterró una figurita de alabastro con forma de diosa de la fertilidad entronizada de tipo sirio, varias generaciones después de su fabricación (la pieza puede fecharse con toda confianza por criterios estilísticos en el siglo VII a. C.; Blázquez 1975: 187-192; Olmos y Shefton 1991: 30 y ss; Almagro-Gorbea 1992: 42). Esta supervivencia de objetos excepcionales (aunque puedan ser considerados como reliquias familiares) explica la supervivencia y la comprensión de los rituales y tradiciones muy conectados con la exhibición del poder y del estatus.

En nuestra opinión, estos y otros documentos arqueológicos muestran que mientras una nueva cultura, fundada en el substrato local y las fuertes influencias púnicas y griegas, se estaba desarrollando en el Sureste, la herencia orientalizante y tartésica también determinaba la forma de esta nueva cultura, y, además, todavía persistían algunos de los vínculos con las tradicionales concepciones del poder.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Armamento.

En el Sureste no existen muchos enterramientos claramente fechables en el siglo V a. C., y muy pocos de entre ellos contienen armas. Parece que en este aspecto el modelo es similar al del siglo VI a. C.: las tumbas más importantes a menudo, aunque no siempre, contienen armas en sus ajueres, depositadas junto a los restos cremados del difunto. Por ejemplo, muy pocas tumbas de los niveles más antiguos de Los Villares (Albacete) proporcionan armas; probablemente ninguna en el caso de las tumbas del siglo VI (Blánquez 1992: 247-253) y sólo unas cuantas de la centuria siguiente (p. e. la tumba 18, vid infra). En Cabezo Lucero (una de las necrópolis ibéricas más antiguas de Alicante y la que tiene un porcentaje más elevado de tumbas de guerreros) alrededor de un 47 % de las tumbas fechadas a finales del siglo V a. C. tienen armas; esta cifra alcanza el 65 % en el siglo IV. Con todo, los yacimientos situados a lo largo de la costa mediterránea peninsular fechados en los siglos VI y V a. C. presentan una proporción de tumbas de guerreros más elevada que los situados en áreas del interior y el oeste, que recibieron más influencias de la tradición orientalizante. Así, los yacimientos de El Molar (Alicante) y, más al norte, en La Solivella (Castellón, Mianes (Tarragona), Llinars del Valles, Granja Soley (Barcelona) y muchos otros, son todos necrópolis pequeñas o incluso enterramientos aislados que contienen una proporción destacada de armas, incluyendo espadas rectas de hierro de tipología transpirenaica, grebas de bronce y discos-coraza (Quesada 1997). Con todo, la proporción de armas en las tumbas creció sin parar durante el siglo V; un patrón que puede relacionarse con el crecimiento de una nueva iconografía monumental de tipo militar.

El uso de la escultura como expresión de antiguas y nuevas ideologías.

Existe una destacada ruptura con el pasado en lo que se refiere a los nuevos tipos de monumentos funerarios, hallados ahora en toda el área ibérica. En vez de los túmulos circulares de baja altura del periodo orientalizante, ahora nos encontramos con monumentos turriformes de sillería, decorados con relieves o con esculturas exentas. Estos monumentos tienen, sin duda, un origen oriental, como prueban algunos ejemplos de escultura monumental funeraria de la colonia fenicia de Almuñecar en Granada (Almagro-Gorbea 1983: 230-231, 269-270). El primer y el más conocido monumento turriforme es el de Pozo Moro, cuyos relieves muestran una clara influencia oriental (de tipo sirio septentrional), y que, siguiendo criterios estilísticos, puede ser datado bastante antes del 500 a. C., fecha asignada al monumento según el ajuar mencionado más arriba. Este hecho ha permitido que algunos investigadores (Bendala Galán 1987: 239 y ss) apunten la hipótesis de que el monumento propiamente dicho podría ser anterior (¿s. VII a. C.?) al enterramiento (c. 500 a. C.). Sea como fuere, el hecho es que los restos de los relieves mitológicos de Pozo Moro no ofrecen apenas connotaciones de tipo militar, y que la evidencia iconográfica religiosa y ritual sugiere que el concepto de poder reflejado por estas imágenes es más 'orientalizante' que 'ibérico', y así podría considerarse algo retardatario o conservador si el monumento fuera datado en una fecha cercana al 500 a. C.

De hecho, sólo una década después del enterramiento "principesco" de Pozo Moro (empleando una cronología comúnmente aceptada; p. e. Blánquez 1992), surge en Porcuna (Jaén) una forma completamente nueva de arte (tanto en estilo como en concepto); aquí se levantó c. 490 - 450 a. C. (Negueruela 1990) un complejo conjunto



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

monumental con un gran número de esculturas exentas de tamaño cercano al natural. El estilo de estas esculturas ha sido descrito como foceo (Blázquez y González 1985), aunque por lo general hoy se está de acuerdo en que fue el trabajo de artesanos locales (aunque estuvieran al corriente de los estilos greco-jonios del momento). Generalmente, se cree que formaban parte de un monumento funerario, lo cual no puede ser probado ya que el conjunto fue destruido en la antigüedad, quizá no mucho después de su conclusión. Sin embargo, parece evidente que el monumento encierra alguna clase de significado de tipo heroico. Se han documentado al menos dos series de esculturas, de las cuales la mejor conservada muestra una serie de combates con un bando claramente concebido como vencedor. Las armas, los arreos de caballo e incluso las heridas se representan con un indudable sentido de akribeia. Es evidente que no sólo el estilo sino también la ideología reflejados en estos grupos son muy diferentes a los mostrados en los relieves de Pozo Moro; el énfasis ha cambiado de un mundo mitológico y ritual, en el que quedaba subrayado el contenido sagrado del poder, a una ideología más guerrera. Probablemente en ambos programas iconográficos subyace un concepto de heroización funeraria, pero con características diferentes.

Estos dos no son los únicos monumentos que pueden encontrarse en las necrópolis ibéricas a finales del siglo V y la centuria siguiente. Un catálogo debería incluir también las estelas de estilo griego arcaico con esfinges (y también leones, toros y animales fantásticos) colocadas sobre diferentes tipos de monumentos (vid. el catálogo más completo, si bien ligeramente anticuado, de Almagro-Gorbea 1983). Esta multitud de esculturas, frente a la tradición anicónica de los túmulos tartésicos, no sólo presenta una tradición diferente de indicadores externos para la tumba, sino también una nueva sociedad más estructurada en la que diferentes niveles de rango tendrían probablemente acceso a distintos tipos de monumentos, abarcando desde las torres reales a los empedrados tumulares sencillos, pasando por amplia gama intermedia. Por ejemplo, en Los Villares (Albacete) dos monumentos funerarios (fechados a comienzos y finales del siglo V a. C. respectivamente) consisten en una plataforma cuadrangular de poca altura o túmulo sobre el que se levantó una escultura ecuestre de tamaño inferior del natural (Blázquez 1992). En ambos casos los jinetes están desarmados (no son guerreros combatiendo como en el caso de Porcuna), y esto nos recuerda de nuevo que las armas no son los principales símbolos del poder. En estos monumentos funerarios, tenemos, probablemente, el testimonio de una clase de hippeis ibéricos de rango inferior al de los auténticos príncipes o monarcas enterrados en Pozo Moro y, quizá, en Porcuna. La primera de estas tumbas tumulares, la número 18 (c. 490 a. C., o del mismo tiempo que Porcuna) contiene, entre otros elementos del ajuar, una punta de lanza de hierro y su regatón; uno de los primeros conjuntos de armas documentados en un auténtico enterramiento ibérico. Sin embargo, esto no puede compararse con las panoplias mucho más complejas de las tumbas, incluso aún más pobres, del siglo IV a. C. (vid infra). La segunda tumba de Los Villares (fechada c. 410 a. C.) no ha proporcionado armas; no obstante, un conjunto destacado de cerca de

Patrones cambiantes en los usos sociales del vino.

Como ha mostrado el yacimiento del Alt de Benimaquia, en Alicante (Gómez Bellard et al. 1993), existen claros testimonios de la producción local de vino a comienzos del siglo VI. Sin embargo, la producción de vinos locales permanecía siendo un privilegio de las aristocracias autóctonas a lo largo de los siglos VI y V a. C. Por otra parte, los procesos



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

de producción y almacenamiento eran confinados en pequeños asentamientos amurallados, donde podían controlarse estrictamente. Este patrón se extendió rápidamente a las tierras del interior como Albacete, donde se encuentra el pequeño yacimiento de La Quéjola, que apenas puede ser descrito como asentamiento ya que la mayoría de las construcciones fueron utilizadas para almacenar ánforas de vino (Blánquez 1993). Por tanto, creemos que mientras que el servicio de vino enterrado en Pozo Moro (copa ática y jarra de bronce) refleja aún el uso limitado y restrictivo del vino importado por las elites dirigentes c. 500 a. C., la producción local (y por lo tanto la creciente disponibilidad del vino) significó un cambio radical. Desde el siglo VI en adelante el vino fue probablemente redistribuido por los aristócratas a grupos sociales más amplios (e inferiores) en eventos como las ceremonias funerarias y en ocasiones más mundanas como las 'feasts of merit' y otros banquetes colectivos (Quesada 1994a: 115-117). En este aspecto particular, de algún modo la cualidad estaba también dando paso a la cantidad.

El periodo Ibérico Pleno en el siglo IV a. C.

Durante el conocido periodo "clásico" o "medio" de la Cultura Ibérica en el siglo IV a. C. (o Ibérico Pleno), tuvieron lugar muchos cambios en la percepción del poder, en la estructura social de las necrópolis y en la composición de los ajuares; tanto es así que, en algunos aspectos, las tumbas del siglo V pueden considerarse más cercanas en "espíritu" (cualquiera que sea su significado) al periodo orientalizante que a la fase posterior. Estos cambios pueden sintetizarse de la siguiente manera: las tumbas principescas en el sentido de los periodos anteriores desaparecen; las antiguas tumbas de carro no tienen sucesoras reales; la composición del ajuar en los enterramientos cambia (las armas se convierten en el primer símbolo del poder e, indirectamente, de la riqueza); otras formas de expresar el estatus en las necrópolis, como la deposición de oro y los conjuntos de objetos rituales, llegan a ser menos llamativas.

Tumbas "principescas" en el siglo IV a. C.: ¿un término engañoso?

Fue el Dr. E. Cuadrado quien acuñó el término "tumbas principescas" para referirse a los enterramientos del siglo IV a. C. cuando publicó las tumbas 200 y 277 de El Cigarralejo, Murcia (Cuadrado 1968). Esta expresión quedó fijada y ha sido utilizada desde entonces. Ambos enterramientos, fechados en la primera mitad del siglo IV a. C., están constituidos por unas plataformas cuadrangulares, de poca altura, en piedra irregular. Son túmulos grandes (unos 7 m de lado frente a 1 -1,5 m de los enterramientos comunes) pero no esencialmente distintas ya que las sepulturas bajo ellos (en hoyos ovalados) siguen el mismo patrón del resto del yacimiento. Sin duda, se trata de las tumbas de los dirigentes locales de la primera parte del siglo IV a. C., como claramente prueban su posición dominante en el área de la necrópolis (Quesada et al. 1995), el tamaño de los túmulos y la riqueza del ajuar. Sin embargo, lo que no parece tan evidente para nosotros es que el término "principescas" pueda ser juzgado apropiado en este y en otros casos similares.

Aunque el ajuar de estas tumbas es impresionante y aunque el método de "unidades de valor" ('wealth-units') de cuantificar la "riqueza" muestra una gran diferencia, en riqueza, entre estas sepulturas y el resto (vid. gráfico en Quesada 1994b Fig. 4), no estamos muy seguros de que el término "príncipes" más que el de "aristócratas



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

guerreros" sea le mot juste. Por un lado, los ajuares no son conceptual o cualitativamente distintos de otros conjuntos del mismo yacimiento, y entre ellos hay muchas diferencias en riqueza. Por otra parte, aunque sean los túmulos de mayor tamaño, carecen de la distinción "princesca" de Pozo Moro, Porcuna u otros monumentos anteriores. De hecho, toda la necrópolis posee un cierto sentido "rural" o local hacia ello (aunque los ejemplos más cosmopolitas, como Ilici en Alicante, o Cástulo en Jaén no son casi tan bien conocidos). Lo mismo puede decirse de la tumba 70 de Coimbra del Barranco Ancho, en Murcia, que es la mejor candidata a ser considerada como tumba "princesca" (femenina) en ese yacimiento (Iniesta et al. 1987), o la tumba 400 del Cabecico del Tesoro, también en Murcia (Quesada 1989a).

¿Tumbas de carro?

En el siglo IV a. C. no hay tumbas de carro en la Península Ibérica, en el sentido del término de la Europa lateniense o incluso del periodo Orientalizante. Las *wagengräber* señaladas por Stary (1989) como pertenecientes a su segunda fase (Cabecico del Tesoro, Baza, etc.) no existen en realidad. Ciertamente, se han hallado algunas ruedas pesadas con llantas de hierro en tumbas de este periodo, pero no pueden compararse con las tumbas principescas de Salamina de Chipre o con los carros completos de La Joya. Entre las tumbas tardías de carro, la número 397 de El Cabecico (Stary 1989:182; Fernández Miranda y Olmos 1986: 88) desde luego no lo es: el pequeño roblón de hierro inclasificable (que probablemente se utilizó para unir dos piezas de madera, y que fue hallada en una tumba nada excepcional) no se convierte por eso en una tumba de carro y menos en una tumba "princesca". Si alguna tumba de este importante yacimiento puede ser llamada "princesca" ésta sería la número 400. Esta sepultura contiene discos-corazas de hierro, un juego de armas defensivas y ofensivas y broches de cinturón con decoración incisa de plata, pero no restos de un carro (Quesada 1989a; vol. 2). Asimismo, no hay ninguna razón para considerar que el posible carro de Alcacer do Sal (cerca de Lisboa, Portugal) pertenezca a una tumba que debería ser datada en el siglo IV o incluso en el siguiente. Aun incluso si los escasos restos pertenecen a una tumba (Schüle 1969, lám. 107; Olmos y Fernández Miranda 1986: 87), ésta podría haber sido mucho más antigua (siglo VI a. C.) ya que existen datos que prueban la existencia de niveles orientalizantes en el yacimiento (Paixao 1983). La mayor parte del resto de las ruedas fechadas en el siglo IV proceden de asentamientos o de tumbas sencillas. Además, se trata de ruedas pesadas construidas con altos porcentajes de hierro, lo cual es típico de carros o carretas utilizadas en la vida cotidiana y no de los carros ligeros de guerra o de elaborados "coches fúnebres". Es probable que algunas veces (aunque raramente) las ruedas se despositaran en las sepulturas como *pars pro toto* e incluso que simbolizasen ritos de tránsito y de paso; pero estos rasgos no convierten a estas tumbas en "princescas".

Cerámica importada como expresión de riqueza y consumo conspicuo.

En el siglo IV a. C. se hizo evidente otro cambio en la composición del ajuar (algo ya visible en yacimientos más antiguos, como Los Villares en Albacete). La cerámica ática de barniz negro (en general de calidad más baja que en los periodos anteriores) llegó a ser muy frecuente en los enterramientos, tanto en Andalucía como en el Sureste (p. ej. Cabrera 1994) mientras que las producciones de otros talleres desaparecieron (p. e, en el Sureste; Sala 1991).



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

El nuevo repertorio de formas en los yacimientos nativos es bastante limitado en comparación con la colonia griega de Ampurias, por ejemplo. Este repertorio consiste en formas abiertas como las de tipo Lamboglia 21, 22, 23 (Sánchez 1992; Rouillard 1991). Los escasos productos de buena calidad del siglo V, como la copa de Lorca (García Cano 1989-90) tienden a desaparecer. Son también frecuentes los vasos áticos de figuras rojas ínfima calidad (p. ej. Retorted Painter). A menudo se ha señalado que los vasos de figuras rojas son más frecuentes en la Andalucía más urbanizada mientras que los de barniz negro son típicos del Sureste. Creemos que éste no es el caso y que, si los patrones son en apariencia distintos, esto es debido a la antigüedad de las excavaciones en Andalucía, cuando la cerámica de barniz negro simplemente no se estudiaba. En donde se han llevado a cabo excavaciones modernas en Jaén o en Granada la proporción de cerámica de barniz negro es mayor.

Una tendencia visible hacia la acumulación de cerámica ática en las tumbas como expresión de riqueza se atestigua también en yacimientos bien excavados como El Cigarralejo (Murcia), Coimbra (Murcia) o Cabezo Lucero (Alicante). Quizá los mejores ejemplos son las ya mencionadas tumbas "principescas" del Cigarralejo (200 y 277), y la tumba 70 de Coimbra. Así, mientras que el dirigente de Pozo Moro fue enterrado en una fecha cercana al 500 a. C. con un grupo selecto de importaciones griegas de claro y coherente significado ritual, los aristócratas locales del siglo IV a. C. eligieron enterrarse con más de 16 vasos griegos de sólo cuatro formas, incluyendo siete bolsales (Figs. 7-9; Cigarralejo tumba 200; vid. Cuadrado 1987: 370), que fueron claramente lotes comerciales y no juegos de objetos rituales, lo cual muestra de este modo la riqueza por acumulación.

En ocasiones se ha señalado que la frecuencia en que aparece cerámica ática en las tumbas ibéricas implica un alto grado de helenización. Creemos, sin embargo, que esto es una simplificación. Mientras que la selección de objetos de Pozo Moro, o los contenedores de perfume de Los Villares, pueden implicar un cierto conocimiento del significado ritual original de cada vaso, la acumulación de cerámica, generalmente de formas abiertas para beber, combinada con la ausencia de botellitas o jarritos de perfume en los yacimientos del siglo IV, implica una aproximación diferente, en la que la expresión del estatus a través de la riqueza foránea fue claramente más importante que la comprensión y adopción de las costumbres extranjeras. El modelo de distribución de los vasos importados en tumbas de riqueza inferior, y por lo tanto de estatus inferior, parece confirmar esta idea: la variedad de formas es más o menos la misma (con algunas excepciones, principalmente en Andalucía) pero el número de vasos disminuye llamativamente (vid. Quesada 1994b: fig. 4; Santos Velasco 1994: 71-72). El uso de la cerámica de barniz negro o de figuras rojas e incluso la aparición de alguna forma poco habitual (p. ej. García Cano 1985-86) no demuestra un conocimiento de los ritos funerarios griegos o ideas acerca de la muerte, y no significa una "helenización" en el sentido cabal del término. En verdad, abundan los vasos griegos de mezclar y de beber (Santos Velasco 1991: 252; Olmos y Sánchez 1995; Blánquez 1995) pero esto no significa la adopción de la costumbre de los simposia o de deipna funerarios en el sentido griego del término. De hecho, el vino era conocido y producido en la Península Ibérica antes de la colonización griega. Si existieran prácticas sociales y funerarias asociadas con el consumo notable del vino y la cerveza, tendrían que ver más con costumbres muy antiguas que con una "helenización" superficial (Quesada 1994a: 118-119). Así por ejemplo, como han señalado Olmos y Sánchez (1995; 124),



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

hablando de las cráteras, "en el mundo ibérico el vaso griego colectivo se transforma en vaso individual". Nada puede estar tan lejos del concepto de "helenización".

Sobre los usos del oro.

Otro aspecto interesante de los enterramientos ibéricos es la notable escasez de joyas u objetos fabricados con materiales preciosos (en especial el oro), incluso en tumbas muy ricas. Este problema ha sido recientemente resuelto (en nuestra opinión, de manera satisfactoria) por Chapa y Pereira (1991). Estos investigadores creen que, aunque los objetos (joyas y vasijas) de oro eran frecuentes entre los iberos (y muchas fuentes literarias lo atestiguan), por lo general no formaban parte del ajuar porque tenían un gran valor y por ello estaban ligados a la herencia y la idea de la transmisión del poder. De este modo, el elevado valor intrínseco del oro fue reemplazado en las tumbas por la acumulación de otros bienes como expresión de riqueza: la cerámica (y especialmente la importada) y las armas.

Las armas: los cimientos del poder.

La abundancia de armas en las tumbas ibéricas es el mejor indicador de los profundos cambios que tuvieron lugar entre el periodo orientalizante / inicios del ibérico y la fase posterior. Como ya hemos visto, desde las últimas décadas del siglo V (c. 425-410 a. C.) en adelante, el porcentaje de tumbas con armas creció de manera señalada. Quizá el yacimiento de Cabezo Lucero en Alicante (Aranegui et al. 1993) es el mejor exponente de este crecimiento radical del número de armas desde c.425 a. C. Durante el siglo IV a. C. este patrón se convirtió en la norma. Un porcentaje normal de tumbas con armas está entre el 25 y 45 % en las necrópolis del sureste peninsular (vid. Figura 13): p. e., en el Cabecico del Tesoro (Quesada 1989a) o en El Cigarralejo (Cuadrado 1989).

Así, mientras las armas eran escasas en el periodo orientalizante y comienzos del ibérico ⁽¹⁰⁾ y la mayoría quedaban limitadas a las tumbas "principescas" o muy ricas), en el Ibérico Pleno, en el siglo IV a. C., el derecho (o costumbre) de llevar las armas a la sepultura se extendió e incluyó a segmentos de la población más amplios (e inferiores). Otro dato significativo es que las armas aparecen ahora por lo general agrupadas formando panoplias coherentes: las más sencillas están formadas por una falcata, escudo redondo y dos lanzas; las más complejas contiene también un casco, soliferreum y puñal ⁽¹¹⁾. Sin embargo, no es extraño que el concepto de riqueza por acumulación, que observamos cuando hablábamos de la cerámica ática y otros elementos del ajuar, llevara también al acopio de armas; así, en una tumba determinada es posible hallar tres o más puntas de lanza, dos espadas e incluso, muy ocasionalmente, dos escudos, trastocando por tanto la original funcionalidad o coherencia de las panoplias.

Por un lado, por lo tanto, las tumbas ibéricas más ricas del siglo IV a. C. tienen una apariencia claramente militar ya que los conjuntos de armas (a menudo decoradas con motivos damasquinados) forman una parte considerable del ajuar. Por el otro lado, las armas son también frecuentes en tumbas más pobres.

De hecho, ha sido probado que hay armas en tumbas de todos los grupos de riqueza, pero mientras que casi todas las tumbas ricas las contienen, sólo un pequeño porcentaje de los grupos más pobres tienen armas, y éstas formaban panoplias simples sin puñales, yelmos y otros elementos presentes en los conjuntos más ricos



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

(vid. Quesada 1994b: Fig. 5). Sin embargo, puede también probarse que las tumbas con armas son, en general, considerablemente más ricas que las que no las tienen; este es el caso, incluso si las propias armas no se tienen en cuenta en el cálculo de los valores de la riqueza depositada en las diferentes categorías de tumbas ⁽¹²⁾. En una sociedad que ha llegado a involucrarse tanto con las armas, estas desigualdades de riqueza deben significar también diferencias en el estatus social, una idea confirmada por el hecho de que el modelo de deposición de armas tiende a coincidir con el de la cerámica ática importada, el otro gran indicador de riqueza y estatus (Quesada 1989a; Quesada 1994b; Santos Velasco 1994 y especialmente Santos Velasco 1989: 83-85).

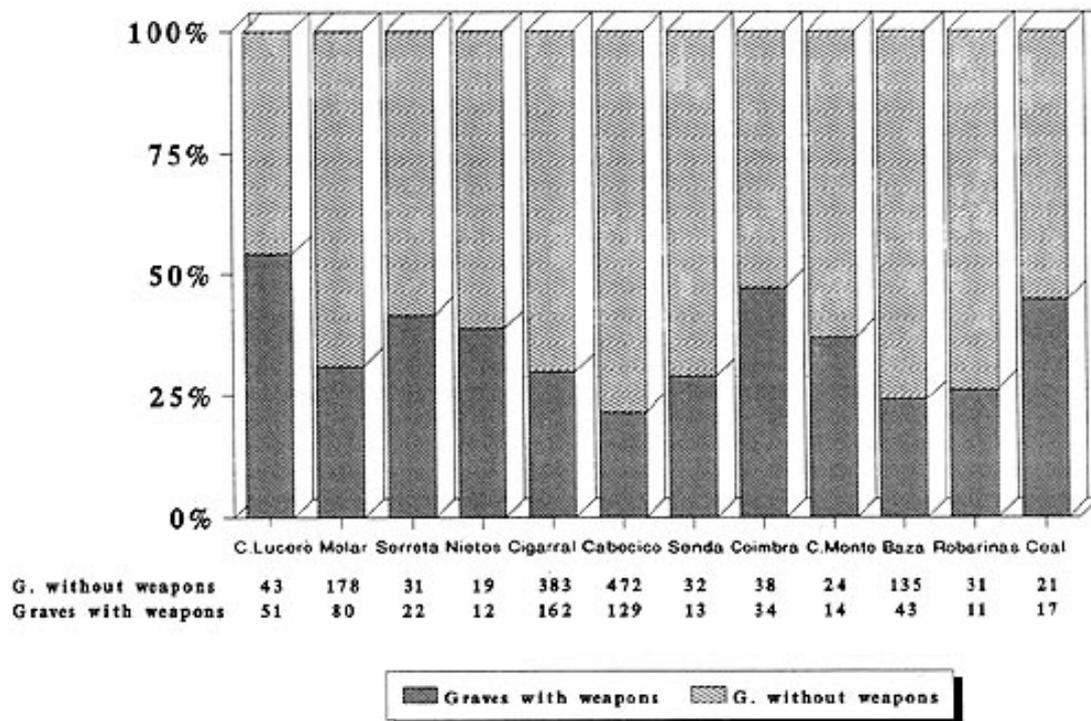


Figura 13 Necrópolis ibéricas en Andalucía y Sureste. Porcentaje de tumbas que contienen armas.

¿De monarquías sagradas a aristocracias guerreras?

El patrón de los hechos descritos arriba encaja bastante bien con la teoría expuesta por M. Almagro-Gorbea (1992). Este investigador ha desarrollado un modelo de evolución del concepto de poder en la Edad del Hierro con el que, en líneas generales, estamos de acuerdo. Almagro cree que durante el periodo Orientalizante y comienzos del Ibérico (aproximadamente, los siglos VIII-VI a. C.) debería pensarse en términos de "monarquías sagradas". En el siglo V a. C. este patrón evolucionaría hacia diferentes "monarquías heroicas", que desaparecerían a finales de esta centuria cuando aparecen las "aristocracias guerreras".



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Encontramos que la evolución observada en los ritos funerarios es bastante compatible con esta idea. En el periodo orientalizante los dirigentes tartésicos eran enterrados con ricos ajuares, de notable naturaleza ritual, incluyendo el conjunto ritual formado por vasijas de bronce y de plata (thymiateria, jarras para la libación y platos), cuchillos de hierro y en ocasiones elaborados carruajes funerarios. A principios del siglo V los testimonios de Pozo Moro y otros yacimientos muestran que, aunque se estaba desarrollando en el Sureste una cultura nueva, basada en el substrato local y en las influencias púnicas y griegas (la herencia orientalizante o tartésica fue también crucial en la formación de esta nueva cultura), algunos de los vínculos con la percepción tradicional del poder seguían existiendo. Las armas apenas aparecen en los ajuares y los relieves de Pozo Moro son de naturaleza mitológica. No obstante, hay indicios de una concepción más heroica del poder, como queda reflejado en el mismo monumento de Pozo Moro o en las complejas escenas de lucha de Porcuna. La composición de los ajuares muestra un creciente aumento de la influencia helena, así como muchos monumentos funerarios coronados con esfinges al estilo griego. En Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) pueden encontrarse probablemente testimonios de una clase de hippeis ibéricos de rango inferior al de los príncipes o monarcas enterrados en Pozo Moro o, quizá, en Porcuna. La primera de estas tumbas (fechaada cerca del 490 a. C.) contiene una punta de lanza de hierro y su regatón, uno de los primeros conjuntos de armas documentados en una tumba ibérica genuina. Sin embargo, esto apenas puede ser comparado con las panoplias mucho más complejas depositadas en las tumbas del siglo IV a. C.

En el Ibérico Pleno (aproximadamente, los siglos IV y III a. C.), el conjunto estandarizado de vasijas de función ritual desaparece de los enterramientos, aunque alguno de sus elementos, modificado y simplificado, permanece en uso, como es el caso de los "braseros" de bronce o platos de tipología ibérica (tipo 2 de la clasificación de Cuadrado 1966). Por otra parte, los quemaperfumes compuestos por diferentes elementos (incluyendo figuras hathoricas: Figura 4) desaparecen después de finales del siglo VI o comienzos del V a. C. (Bandera y Ferrer 1994a: 53). El principal indicador de riqueza, y también con probabilidad de estatus, era ahora la acumulación de objetos, y esto se ve claramente en los grandes conjuntos de cerámica ática de barniz negro: en esta época no deberíamos esperar encontrar un jarro de bronce o una copa de beber de buena calidad como las de Pozo Moro; por el contrario, deberíamos hallar platos y copas para beber de calidades medias o bajas, a veces en gran cantidad (Figura 8). Las armas (panoplias completas) se convierten en algo normal entre todos los rasgos del segmento social representado en las tumbas de las necrópolis ibéricas, y se hallan casi siempre en las sepulturas más ricas. En conjunto, la importancia simbólica y social de las armas en los rituales funerarios ibéricos del siglo IV a. C. refleja un nuevo concepto del poder muy relacionado con las habilidades militares, diferentes en carácter de aquellas de las sociedades precedentes. Estas aristocracias mostraron esto en sus ajuares funerarios, no sólo por la abundancia de las armas, sino también por la acumulación de objetos que diferían más en número que en clase de aquellos de los grupos más pobres, que en muchos casos parece que eran sus "séquitos" militares (vid. también Ruiz y Molinos 1993: 227).



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

NOTAS

- (1) La bibliografía en inglés sobre el periodo Orientalizante y la Cultura Ibérica no es muy abundante, pero por fortuna podemos citar ahora algunas síntesis útiles. Para la colonización fenicia en la Península contamos con la traducción inglesa del libro de M. E. Aubet (1993a; 1993b), que es probablemente la mejor elección, aunque ha sido revisado y puesto al día en una nueva edición en español, que incluye nuevos e importantes hallazgos en la costa atlántica de Portugal (Aubet 1994). En cuanto a la presencia griega en la Península Ibérica está muy bien tratada por A. Domínguez Monedero (1991). Existe también un estudio (no actualizado) sobre la cultura material del periodo Orientalizante en Chamorro (1987). El libro sobre Tartesos de T. Judice Gamito ha suscitado controversias (Judice Gamito 1988; vid. reseña de González Wagner 1990 y respuesta del autor, Judice Gamito 1992). Una breve, pero sistemática y puesta al día, revisión sobre las fases culturales de las diferentes regiones de la Península (incluyendo las áreas del interior) en el primer milenio a. C. es la de M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (1992), mientras que el libro de Harrison, más bien destinado a los no expertos, puede ser útil para los lectores de lengua inglesa (Harrison 1988). Sobre el complejo tema de las relaciones entre la Península Ibérica y el Mediterráneo a lo largo de este largo periodo, el resumen más reciente es el de B. Cunliffe (1993). Los Proceedings of the British Academy Seminar, editados por Cunliffe y S. Keay, constituyen una aproximación científica y puesta al día a muchos detalles (Cunliffe y Keay 1995). Todas estas obras contienen bibliografía extensa
- (2) Sobre la importancia de la metalurgia y su explotación en la región de Huelva véase un buen resumen en Ruiz Mata (1989)
- (3) Por ejemplo, Escacena (1989) y Bendala (1991)
- (4) y (4 bis) Vid. por ejemplo, el túmulo B (no "principesco") de Setefilla (Lora del Río Sevilla) y los de la Torre de Doña Blanca (Cádiz)
- (5) El que los análisis antropológicos de la tumba de El Carpio (Toledo) hayan señalado que se trata del enterramiento de una mujer joven y de un recién nacido (Pereira 1989: 396), y el que la joyas de Aliseda parezcan femeninas (lo cual puede ser cierto) ha llevado a M. Ruiz Gálvez (1992: 238) a apuntar la interesante hipótesis de que los ajuares orientalizantes de estas zonas alejadas de los núcleos tartésicos podrían ser de hecho las dotes de princesas tartésicas casadas con señores locales. Estos matrimonios dinásticos podrían haber formado parte de un sistema de alianzas para asegurar un comercio pacífico y las comunicaciones entre pueblos
- (6) Contra Carrilero 1992: 126
- (7) Por supuesto, muchas armas han sido halladas bajo las aguas en la Ría de Huelva, pero son mucho más antiguas, datadas quizá a mediados del siglo IX e incluso el X a. C., cuando se daban otras condiciones precoloniales. Por otra parte, al menos dos cascos griegos de tipo corintio de fecha orientalizante han sido recuperados bajo las aguas cerca de Huelva (mitad del siglo VI) y Jerez de la Frontera (comienzos del siglo VII) (Olmos 1988). Probablemente se trata de ofrendas votivas realizadas por marineros extranjeros o por dirigentes locales. No se han hallado ejemplares de la misma fechas tierra adentro, en enterramientos o en otros lugares



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

- (8) Durante el siglo VII los fenicios utilizaban el vino como un producto comercial de primera clase, no sólo en el núcleo tartésico y su hinterland, sino también a lo largo de la costa mediterránea, llegando hasta el Ebro como muestran los hallazgos en Aldovesta (vid. Quesada 1994a: 110 con referencias adicionales)
- (9) Sobre las importaciones griegas durante el siglo VI a. C., en general, Rouillard 1991; para Murcia, García Cano y Page 1991: 228; para Alicante, Sala 1991; y Cabrera 1994 para Andalucía (con un descenso destacado de importaciones durante la segunda mitad de esta centuria)
- (10) Esto se aplica a los yacimientos ibéricos de Andalucía y el Sureste. Las tumbas ibéricas de Valencia y Cataluña fechadas en los siglos VI y V a. C. contienen complejas panoplias de armas aristocráticas, incluyendo grebas de bronce. Estos enterramientos reflejan una fuerte influencia transpirenaica
- (11) Ya hemos discutido en otro lugar que el empleo del arco en la guerra fue considerado algo impropio, ya que las flechas eran consideradas armas "femeninas" y cobardes, sin valor para los auténticos guerreros. Esta ideología explicaría la ausencia casi completa de puntas de flecha en las tumbas ibéricas mientras que eran relativamente abundantes durante el periodo orientalizante en las áreas más semitas del Sudoeste (aunque se documentan sólo en los hábitats no en las necrópolis; vid. Quesada 1989b; Quesada 1997)
- (12) Por ejemplo, en El Cigarralejo (Mula, Murcia), las tumbas que contienen armas presentan una ratio de 16.9 unidades de valor, frente a sólo 9.0 para todo el yacimiento y 5.3 para las tumbas sin armas. Por si acaso las armas estaban siendo sobrevaloradas, se hizo otro test en el que no se tuvo en cuenta el valor asignado a las armas. Así, las tumbas con armas presentaban una media de 10.3 unidades de valor mientras que el valor medio de las 566 tumbas con ajuar era de 8.5, y para las que no tenían armas seguía siendo de 5.3 (vid. detalles en Quesada 1989a, vol. I: 176 y ss. y resumen en inglés en vol. II-. 120-121). Sobre la compleja relación entre la riqueza y el estatus en los yacimientos del siglo IV véase también Quesada 1994b: 454 y ss.)



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

BIBLIOGRAFÍA:

Almagro-Gorbea, M. 1977. El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura. *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 14. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Almagro-Gorbea, M. 1983. "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen* 24: 177-293.

Almagro-Gorbea, M. 1989. "Arqueología e Historia Antigua: el proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante Mediterráneo". *Gerión, Anejos II. Heomenaje al Prof. S. Montero*, pp. 277-288. Madrid, ediciones de la Universidad Complutense.

Almagro-Gorbea, M. 1990. "El periodo Orientalizante en Extremadura". *La cultura tartésica y Extremadura*, pp. 85-125. Mérida, Cuadernos Emeritenses, 2. Museo Nacional de Arte Romano.

Almagro-Gorbea, M. 1991. "La necrópolis de Medellín". *Extremadura Arqueológica* 2: 159-173.

Almagro-Gorbea, M. 1991b. "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos". I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, pp.233-252. Eivissa: Museo Arqueológico de Eivissa

Almagro-Gorbea, M. 1992. "Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo". *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Edited by J. Blázquez Pérez and Víctor Antona del Val, pp. 37-75. Madrid, Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., serie Varia.

Almagro-Gorbea, M.; Ruiz Zapatero, G. 1992. "Palaeoethnology of Iberian Peninsula: state of knowledge and future perspectives". In *Paleoethnología de la Península Ibérica*, Complutum 2-3: 501-517.

Aranegui, C.; Jodin, A.; Llobregat, E.; Rouillard, P.; Uroz, J. 1993. *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid-Alicante: École des Hautes Études Hispaniques, Casa de Velázquez, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante.

Arribas, A.; Wilkins, J. 1971. "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana)". *Pyrenae* 5: 185-244.

Arruda, M.A. 1994. *Orientalismo e Orientalizante. Génesis e aplicação dos conceitos na Idade do Ferro do Centro-Sul de Portugal*. Lisboa.

Aubet, M.E. 1975. *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad de Barcelona.

Aubet, M.E. 1978. *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Carmona). El túmulo B*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad de Barcelona.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Aubet, M.E. 1984. "La aristocracia ibérica durante el periodo orientalizante". *Opus* 3: 445-468.

Aubet, M.E. 1990. "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción". *La cultura tartésica y Extremadura*, pp.29-44. Mérida, Cuadernos Emeritenses, 2. Museo Nacional de Arte Romano.

Aubet, M.E. 1993. *The Poenicians and the West. Politics, Colonies and Trade*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aubet, M.E. 1993. "El comerç fenici i les comunitats del ferro a Catalunya". *Laietania*, 8: 3-40.

Aubet, M.E. 1994. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona: Crítica.

Bandera, M.L. de la; Ferrer, E. 1994. "Thymiateria orientalizantes en bronce. Nuevas aportaciones y consideraciones". *Homenaje al Prof. Presedo*, edited by Pedro Sáez y Salvador Ordó ez, pp. 43-60. Sevilla: Eds. de la Universidad de Sevilla.

Bandera, M.L.; Ferrer, E. 1994b. "El timiaterio orientalizante de Villagarcía de la Torre (Badajoz)". *Archivo Español de Arqueología* 67: 41-61.

Bandera, M.L.; Ferrer, E. 1995. "Reconstrucción del ajuar de una tumba de Cástulo: ¿indicios de mestizaje?". *Kolaios* 4:53-65.

Belén Deamos, M. 1995. "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)". *Tartessos, 50 años después*, pp. 359-379. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez.

Belén Deamos, M. 1994. "Fenicios en Andalucía Occidental. Diez años de investigación (1980-1990)". *Hispania Antiqua* 18: 495-518.

Bendala, M. 1987. "Arte ibérico". *Historia General de España y América*. Tomo I.2, pp. 223-250. Madrid: Rialp.

Bendala, M. 1991. "La problemática de las necrópolis tartésicas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Edited by J. Blánquez Pérez and Víctor Antona del Val, pp.27-36. Madrid, Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., serie Varia.

Blanco, A. 1956. "Orientalia". *Archivo Español de Arqueología* 29: 3-51.

Blanco, A. 1963. "El ajuar de una tumba de Cástulo". *Archivo Español de Arqueología* 36: 40-69.

Blánquez, J. 1992. "Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19: 121-143.

Blánquez, J. 1992b. "Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta", *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*. Edited by J. Blánquez Pérez and Víctor Antona del Val, pp.235-278. Madrid, Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., serie Varia.

Blánquez, J. 1993. "El poblado ibérico de la Quéjola". *Patina* 6: 99-108.

Blánquez, J. 1995. "El vino en los rituales funerarios ibéricos". In S. Celestino (ed.) *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, pp. 213-240. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Blázquez, J.M. 1975. Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Blázquez, J.M.; González Navarrete, J. 1985. "The Phokaian sculpture of Obulco in Southern Spain". *American Journal of Archaeology* 89: 61-65

Blázquez, J.M.; Valiente, S. 1982. "EL poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo, (Jaén). *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge*, 8: 407-428.

Cabrera, P. 1994. "La presencia griega en Andalucía (siglos VI-IV a.C.)". *La Andalucía ibero-turdetana. Actas de las Jornadas*. Edited by J. Fernández, P. Rufete, C. García, pp. 367-390. Huelva Arqueológica XIV. Huelva, Diputación Provincial.

Carrilero, M. 1992. "El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica". *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, pp. 117-142. Almería: Instituto de Estudios almerienses.

Chamorro, J.G. 1987. "Survey of Archaeological research on Tartessos". *American Journal of Archaeology* 91: 197-232.

Chapa, T.; Pereira, J. 1991. "El oro como elemento de prestigio social en época ibérica". *Archivo Español de Arqueología* 64: 23-35.

Cuadrado, E. 1966. *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con 'asas de manos' de la Península Ibérica. Trabajos de Prehistoria (monografías) 21*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cuadrado, E. 1968. "Tumbas principescas de El Cigarralejo". *Madrider Mitteilungen* 9, 148-186.

Cuadrado, E. 1987. *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula, Murcia. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Cuadrado, E. 1989. *La panoplia ibérica de El Cigarralejo*. Murcia: Editora regional.

Cunliffe, B. 1993. "Core-periphery relationships: Iberia and the Mediterranean". In P. Bilde, T. Engberg-Pedersen, L. Haannestad, J. Zahle, K. Randsborg (eds.), *Centre and periphery in the Hellenistic World*, pp. 53-85. Aarhus: Aarhus University Press.

Cunliffe, B.; Keay, S. (eds.) 1995. *Social complexity and the Development of Towns in Iberia*. Oxford: Oxford University Press.

Cunliffe, B.; Fernández Castro, M.C.; Poole, C.; Brown, L.; Davenport, P.; Brook, I.; Presssey, S.; Morena, J.A.; Torres, B. 1993. "Torreparedones, poblado fortificado en altura y su contexto en la Campiña de Córdoba". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*, pp. 519-528. Huelva: Junta de Andalucía.

Domínguez Monedero, A. 1991. "New perspectives on the Greek presence in the Iberian Peninsula". *Proceedings of the First International Congress on the Hellenic Diaspora*. Vol. I, pp.109-161. Amsterdam: Gieben.

Enríquez, J.J. 1991. "Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto Orientalizante extremeño". *Extremadura Arqueológica* 2: 175-183.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Enríquez, J.J.; Domínguez, C. 1991. "Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)". *Saguntum* 24: 35-52.

Escacena, J.L. 1989. "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida", in M.E. Aubet (ed.) *Tartessos*, pp. 433-476. Sabadell: Ausaa.

Fernández Jurado, J.; Rufete, P.; García Sanz, C.; Cabrera, P.; Correa, J.A.; Cereijo, M.; Paton, D.; Moreno, R.; Aguilar, A.; Hernández, F. 1988-89. *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 1-3. Huelva.

Fernández Miranda, M.; Pereira, J. 1992. "Indigenismo y orientalización en la tierra de Talavera". *Actas de las primeras jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, pp. 57-94. Talavera de La Reina: Comunidad de Castilla-La Mancha.

Ferrer, E.; Mancebo, J. 1991. "Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18: 113-148.

García y Bellido, A. 1970. "Algunas novedades sobre la arqueología púnico-tartesia". *Archivo español de arqueología* 43: 3-49.

García Cano, J.M. 1985-86. "Una sepultura singular de 'El Cabecico del Tesoro'". *Boletín de la Asociación española de amigos de la arqueología*, 22: 22-27.

García Cano, J.M. 1989-90. "Una kylix de la 'clase delicada' procedente de Lorca (Murcia)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 5-6: 95-100.

García Cano, J.M.; Page, V. 1991. "Panorama actual de las crámicas griegas en Murcia". *Huelva Arqueológica* XIII.1, 219-239.

García Sanz, C. 1987. "Excavacion de la muralla de Tejada". *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica. Huelva Arqueologica* IX: 93-105.

Garrido, J.P. 1970. *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva (1ª y 2ª campañas). Excavaciones Arqueológicas en España*, 71. Madrid: Ministerio de Cultura.

Garrido, J.P.; Orta, E. 1978. *Excavaciones en la necrópolis de 'La Joya', Huelva. II. Excavaciones Arqueológicas en España*, 96. Madrid: Ministerio de Cultura.

Garrido, J.P.; Orta, E.M. 1989. *La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva. Huelva: Junta de Andalucía*.

Gómez Bellard, C.; Guerin, P.; Pérez Jordá G. 1993. "Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne prerromaine". In *La production du vin et de l'huile en Méditerranée. (Bulletin de Correspondance Hellenique, Supplement 26)* edited by M.C. Amouretti and P. Brun Paris, pp. 379-395.

González Prats, A. 1986. "Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)". In *Los Fenicios en la Península Ibérica. Volume II*. Edited by M.E. Aubet, pp. 279-302. Sabadell: Ausa.

González Prats, A. 1991. "La presencia fenicia en el Levante Peninsular y su influencia en las comunidades indígenas". *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, pp. 109-118. Eivissa: Museo Arqueológico de Eivissa.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

González Wagner, C. 1990. Review of Judice Gamito, 1988. *Trabajos de Prehistoria*, 47: 399-406.

González Wagner, C. 1992. "Tartessos en la historiografía: una revisión crítica". *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, pp. 81-115. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

González Wagner, C. 1993. "Las estructuras del mundo tartésico". In J. Alvar and J.M. Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*, pp. 103-114. Madrid: Cátedra.

Harrison, R.J. 1988. *Spain at the dawn of history. Iberians, Phoenicians and Greeks*. London: Thames & Hudson.

Iniesta, A., Page, V.; García Cano, J.M. 1987. *Excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho. Sepultura 70 de la necrópolis del Poblado*. Murcia: Editora Regional.

Judice Gamito, T. 1988. *Social complexity in Southwest Iberia 800-300 BC. The case of Tartessos*. BAR International Series, 439. Oxford.

Judice Gamito, T. 1992. Answer to review by González Wagner of Judice Gamito, 1988. *Trabajos de Prehistoria*, 49: 415-418.

López Precioso, F.J. 1994. "El enterramiento orientalizador de la Casa del Monte (La Recueja, Albacete)". *Al Basit* 35: 51-61.

Maier, J. 1992. "La necrópolis de la 'Cruz del Negro' (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 19: 95-141.

Marín Ceballos, M.C. 1988. "La colonización fenicia de la Península Ibérica en época arcaica. Problemas y evidencias". *Actas del I Coloquio de historia antigua de Andalucía*. I, pp.19-47. Córdoba: Caja Sur.

Negueruela, I. 1990. *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Madrid: Ministerio de Cultura.

Olmos, R. 1988. "El casco griego de Huelva". In *Clásicos de la Arqueología de Huelva*, 1. Huelva, 37-79.

Olmos, R.; Fernández Miranda, M. 1986. *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Madrid: Ministerio de Cultura.

Olmos, R.; Sánchez, C. 1995. "Usos e ideología del vino en las imágenes de la Hispania prerromana". In S. Celestino (ed.) *Arqueología del vino: los orígenes del vino en Occidente*, pp. 105-136. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen.

Olmos, R.; Shefton, B, B. 1991. "Apuntes ibéricos. Relaciones de la élite ibérica y el Mediterráneo en los siglos V y IV a.C.". *Trabajos de Prehistoria* 48: 299-308.

Osuna, M.; Remesal, J. 1981. "La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)". *Archivo de Prehistoria Levantina* 16: 373-411.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Paixao, A.C. 1983. "Uma nova sepultura com escaravelho da necropolis protohistórica do Senhor dos Martires (Alcacer do Sal)". *O Arqueólogo Portugues* IV (1):273-286.

Pereira, J.; Alvaro, E. 1986. "Aportes orientalizantes en el Valle del Tajo". *Revista de Arqueología* 62: 29-39.

Pereira, J. 1989. "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvis de la Jara, Toledo)". In *Tartessos*, edited by M.E. Aubet, pp. 395-409. Sabadell:Ausa.

Piggott, S. 1983. *The earliest wheeled transport. From the atlantic coast to the Caspian Sea*. London: Thames & Hudson.

Pingel, V. 1975. "Zur vorgeschichte von Niebla (Prov. Huelva)". *Madridrer Mitteilungen* 16: 111-136.

Quesada, F. 1989. *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de 'El Cabecico del Tesoro' (Mula, Murcia, España)*. I-II. Oxford:BAR (502).

Quesada, F. 1989b. "La utilización del arco y las flechas en la Cultura ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 46: 161-201.

Quesada, F. 1994. "Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica" ss. V-II a.C.". *Verdolay* 6: 99-124.

Quesada, F. 1994b. "Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares". *Homenaje al Prof. J. M. Blázquez*, vol. II, edited by J. Alvar, pp. 447-466. Madrid, Ediciones Clásicas.

Quesada, F. 1995. "Datos para una filiación egea de los carros grabados en las 'Estelas del Suroeste'". *Actas del V Congreso internacional de Estelas funerarias (Soria 1993)*. Soria, vol. I: 179-187.

Quesada, F. 1995, in press. "Arte y poder en el mundo ibérico". In *Arte y poder en el mundo antiguo*, Edited by A.J. Domínguez Monedero and C. Sánchez, pp. 203-248. Madrid: Ediciones Clásicas.

Quesada, F. 1997. *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac: Editions Monique Mergoil.

Quesada, F.; Baena, J.; Blasco, C. 1995. "An application of GIS to intra-site spatial analysis: the Iberian Iron Age cemetery at El Cigarralejo (Murcia, Spain)". *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*, pp. 137-146. Oxford: BAR (600).

Ramón, J. 1994. "El nacimiento de la ciudad fenicia de la Bahía de Ibiza". In *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, edited by A. González Blanco, J.L. Cunchillos, M. Molina, pp.325-371. Murcia: Editora Regional de Murcia.

Rouillard, P. 1991. *Les Grecs et la Peninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Paris: publications du centre Pierre Paris. Casa de Velázquez.

Ruiz Delgado, M.M. 1989. "Las necrópolis tartésicas: prestigio, poder y jerarquías". In *Tartessos*, edited by M.E. Aubet, pp. 247-286. Sabadell: Ausa.



De la cualidad a la cantidad: riqueza, estatus y prestigio en la Iberia Prerromana

Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación PB 94/0189 y PB 97/0057

FERNANDO QUESADA SANZ

Ruiz Mata, D. 1989. "Huelva: un foco temprano de actividad metalúrgica durante el Bronce Final". In *Tartessos*, edited by M. E. Aubet, pp. 209-243. Sabadell: AUSA.

Ruiz Mata, D. 1993. "La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*, pp. 489-496. Huelva: Junta de Andalucía.

Ruiz Mata, D., Pérez, C. 1989. "El túmulo 1 de la necrópolis de 'Las Cumbres' (Puerto de Santa María, Cádiz)". In *Tartessos*, edited by M. E. Aubet, pp. 287-295. Sabadell: AUSA.

Ruiz Rodríguez, A.; Molinos, M. 1993. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona: Crítica.

Ruiz Rodríguez, A.; Molinos, M.; Choclán, C. 1991. "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía". In *Fortificacions. Simposi internacional d'arqueologia ibèrica*, pp. 109-126. Manresa: Societat Catalana d'Arqueologia and Centre d'estudis del Bagès.

Sala, F. 1991. "La cerámica de importación de los siglos VI-IV a.C. en Alicante y su repercusión en el mundo indígena". In *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*. Huelva Arqueológica XIII (1): 277-296.

Sanmartí, J. 1991. "El comercio fenicio y púnico arcaico en Cataluña". I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica, pp. 119-136. Eivissa: Museo Arqueológico de Eivissa.

Santos Velasco, J.A. 1991. "Importaciones de barniz negro en la cuenca media del Segura". In *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica XIII (1): 243-261.

Santos Velasco, J.A. 1989. "Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno". *Archivo Español de Arqueología* 62: 71-100.

Santos Velasco, J.A. 1994. *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del Sureste*. Madrid: Cran.

Stary, P.F. 1989. "Eisenzeitliche wagengräber auf der Iberischen Halbinsel". *Madrider Mitteilungen* 30: 151-183.

Torrecillas, F. 1985. *La necrópolis de época tartésica del 'Cerrillo Blanco' (Porcuna, Jaén)*. Jaén: Diputación Provincial.

Vaquerizo, D.; Murillo, J.F.; Quesada, F. 1992. "Excavación arqueológica con sondeos estratigráficos en Cerro de las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba). Campaña de 1991. Avance a su estudio". *Anales de Arqueología Cordobesa* 3: 171-197.